



**Universidad de Chile
Departamento de Ciencias Históricas
Facultad de Filosofía y Humanidades**

**Seminario de Grado
Evangelio, Poder y Política en Chile**

“El cristiano marxista y la vía chilena al socialismo”

INFORME FINAL DE SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Miguel Alonso Correa Flores

Profesor Guía: Ulises Cárcamo Sirguiado

Santiago de Chile, marzo de 2017

AGRADECIMIENTOS

Es preciso agradecer al profesor Ulises Cárcamo por guiar e incentivar el proceso de esta investigación, al cuerpo de profesores del Departamento de Ciencias Históricas que desarrollan e instan el espíritu crítico, recuperan y dan voz a la memoria histórica. A mi familia por su apoyo incondicional durante estos años y a los amigos y compañeros junto a quienes estrechamos lazos y fueron soporte e inspiración ante la adversidad.

“Siguen cayendo compañeros todos los días, pero hasta ahora yo me he podido librar. Ojalá la suerte me siga acompañando (...). No quiero ponerme dramático, pero alguna vez hay que decirlo. Si algo malo me ocurriera, quiero que tengan claro que mi compromiso con esto que hago ha sido libremente contraído, con la alegría de saber que esto es exactamente lo que me corresponde hacer en este momento”

Antonio Llidó Mengual (1936-1974), sacerdote español revolucionario ligado a la Teología de la Liberación, perteneciente al grupo Cristianos por el Socialismo. Dirigente MIR, fragmento escrito desde la clandestinidad en 1974, posteriormente encarcelado y torturado por la DINA hasta su desaparición el 25 de octubre de 1974. Este trabajo está dedicado a su memoria y la de todos aquellos y aquellas que desde diversas trincheras murieron en el anonimato luchando por una sociedad más justa.

INDICE

- **INTRODUCCIÓN..... P.4**
- **Capítulo I – Construcción de un sujeto Cristiano-marxista..... P.11**
- **Capítulo II - Praxis de un movimiento cristiano P.24**
- **Capítulo III - Convergencias y divergencias en el discurso cristiano - marxista..... P.40**
- **Capítulo IV – Rebeldía y poder popular de influencia cristiana: el caso del MAPU..... P.48**
- **Capítulo V – Legado de la influencia cristiano-marxista en la UP y los años posteriores. P.62**
- **VI – CONCLUSIONES..... P.75**
- **VII – RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS..... P.80**

I - Introducción

El motivo de este trabajo es dar cuenta del nacimiento de un movimiento político y teológico influenciado por ideas revolucionarias que apuntan a una mayor equidad social en el contexto latinoamericano. Esto pretendía un vuelco de la Iglesia tradicional a cambiar sus postulados y objeto de mira hacia los más pobres, marginados y reprimidos.

El surgimiento de un compromiso social en grupos cristianos en la década de los 60' responde a múltiples factores: contexto político internacional, reformas al interior del seno de la Iglesia tras replanteamientos y relecturas de las santas escrituras aplicadas a la realidad popular actual, así como afinidad de grupos políticos de izquierda a unirse con las ramas más populares del cristianismo por reconocer en ellas un trabajo en conjunto, sumando la posibilidad de generar mayoría en las elecciones políticas.

En el caso de Chile esto se vio claramente tras la elección presidencial de Eduardo Frei Montalva en 1964, miembro del Partido Demócrata Cristiano, el cual no representó en su gobierno los intereses de los grupos socialistas, lo que llevó a un acercamiento entre los cristianos proclives a las ideas socialistas con el partido comunista y los más radicales de izquierda, quienes antes de la candidatura de Salvador Allende los miraban con escepticismo según la mala fama que se había hecho el comunismo internacional así como la definición de ateo de todos sus miembros. Sin embargo, sin la participación del espectro religioso en la elección del gobierno de la Unidad Popular, su triunfo hubiera sido difícil debido a la poca diferencia de votos entre los candidatos.

Diversos movimientos van configurando la identidad de lo que sería reconocido como un nuevo sujeto histórico: el cristiano marxista. Se le identifica en Chile con corrientes como “Cristianos por el Socialismo”, “Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo”, la “Iglesia Joven” y diversas ramas afines a lo que es la Teología de la Liberación.

Hay que precisar que en la concepción clásica del marxismo, la religión es vista como una forma de alienación por parte de la población, pues alejaría al hombre de sus problemáticas materiales en la tierra, enfocándolo en la realización de una vida extra terrena, por lo cual, reduciría su capacidad crítica y de acción social a los problemas reales que viven y enfrentan sus congéneres. El materialismo filosófico, en términos marxistas clásicos, niega la existencia de cualquier ente sobrenatural o de algo externo a la naturaleza.

Gracias a los avances científicos, hoy la propia naturaleza nos proporciona sus propias explicaciones sobre el origen de vida y el universo.¹ Se identifica a la muerte como un aspecto natural de la vida, negando la existencia de vida más allá de la muerte. De este modo, en la sociedad de clases, el concepto cristiano de “amor al prójimo” es una vacua declaración. La economía de mercado, con su moralidad servil hace de esta aspiración una proposición imposible. Para cambiar la conducta y la psicología de hombres y mujeres es necesario, en primer lugar, cambiar la forma en que viven. Como decía Marx en 1859 en el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, “el ser social determina la conciencia”.

¹ **WOODS, Alan.** “El Marxismo y la Religión” Biblioteca Virtual Omegalfa, 2010. P2

Contrario a estas definiciones, correspondientes más a la realidad que relacionadas con el cristianismo, así como con otras religiones monoteístas calificadas “Opios del Pueblo” hasta la primera mitad del siglo XX, emerge un tipo de cristianismo revolucionario a través de la teología de la liberación en América Latina y en algunos sectores del mundo, lo que marcaría una nueva fase histórica y plantearía preguntas que no pueden responderse sin una renovación del análisis marxista de la religión.

Inicialmente, confrontados con tal fenómeno, los marxistas recurrirían a un modelo tradicional que concibe a la iglesia como un cuerpo reaccionario enfrentando a los trabajadores y los campesinos cristianos que podrían haber sido considerados soportes de la revolución.

Incluso mucho tiempo después, la muerte del Padre Camilo Torres Restrepo², quien se había unido a la guerrilla colombiana, fue considerada un caso excepcional.³ Sin embargo numerosos son los cristianos –incluidos muchos religiosos y curas– comprometidos con las luchas populares y su masiva inserción en la revolución sandinista que se comenzaba a desarrollar desde 1950 en Nicaragua, la que culminaría con el periodo más álgido de revolución entre los años 1979 y 1990 , claramente evidenciaban la necesidad de un nuevo enfoque político-religioso. Los marxistas desconcertados o confundidos por estos desarrollos aún recurren a la distinción usual entre las

2 Jorge Camilo Torres Restrepo (1929-1966) Sacerdote Colombiano, fue uno de los pioneros en transmitir el mensaje de la Teología de la Liberación en Latinoamérica, así como propiciar el diálogo entre las tendencias marxistas y el cristianismo. Participó en el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional brindando apoyo espiritual a los combatientes, donde muere en combate, convirtiéndose en un mártir de la lucha revolucionaria en el país y ejemplo de acción directa para la Teología de la Liberación.

3 **LOWY, Michael.** “Marxismo y Religión ¿Opio del Pueblo?”, en “La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas”. Ed. CLOACSO. 2006. P. 281-282.

prácticas sociales vigentes de estos cristianos, por un lado, y su ideología religiosa, por el otro, definida como necesariamente regresiva e idealista. Sin embargo, con la teología de la liberación pensadores religiosos utilizarán conceptos marxistas y bregarán a favor de las luchas emancipadoras.

De hecho, algo nuevo sucedió en la escena religiosa de Latinoamérica durante las últimas décadas, de importancia histórica a nivel mundial. Un sector significativo de la iglesia –creyentes y clérigos– en América Latina ha cambiado su posición en el campo de la lucha social, poniendo sus recursos materiales y espirituales al servicio de los pobres y de su pelea por una nueva sociedad⁴.

De este modo, en el desarrollo de esta tesis podremos apreciar en 5 capítulos la definición de los actores de la época en tanto qué motivaciones políticas, éticas y/o religiosas los llevan a apoyar una vía revolucionaria de carácter socialista con las complejidades que el periodo chileno ofrecía. A su vez, profundizar en las convicciones de diversos grupos e individualidades de izquierda que llevaron a cabo accionar subversivo y de propaganda muchas veces fuera del régimen legítimo de la Unidad Popular, siendo amonestados, perseguidos y censurados por vías oficialistas de la institucionalidad tanto política como religiosa.

En el primer capítulo se realizará una definición y aproximación teórica a lo que son las ideas del marxismo y el cristianismo en su pluralidad, es decir, ambas concepciones vistas desde sus transformaciones en el tiempo y las particularidades que van moldeando su carácter. Un repaso histórico desde sus orígenes para poder entender cómo se llevó a cabo la unión de dos sectores

4 Ibid.

aparentemente contrapuestos en la historia del pensamiento occidental, pero poniendo especial atención en el caso Latinoamericano, con sus complejidades y vicisitudes que lo llevaron a entrar en polémica tanto con sectores de la política clásica como de la alta alcurnia de la Iglesia Católica.

En el segundo capítulo veremos la inicial puesta en práctica de las ideas revolucionarias que se desarrollan en la época en la sociedad chilena, tanto en los años previos al gobierno de la Unidad Popular y cómo este se fue configurando, así como el desarrollo de estas durante el periodo que asume Salvador Allende. Un repaso filosófico de los principales postulados del marxismo y de la teología, con ejemplos concretos de movimientos político-teológicos que se desarrollan en Latinoamérica en respuesta a un panorama bastante estático o contraproducente a los discursos que se plantean. Se pondrá específico énfasis en las acciones que se van desarrollando en la sociedad chilena por parte de los adeptos a una tendencia cristiano-marxista, ejemplificando con tomas de espacios, movimientos universitarios disidentes, quiebres dentro de Iglesia tradicional y en las exigencias que ésta nueva ola de cristianos y personalidades de izquierda buscaban y no encontraban respuesta en el previo gobierno Demócrata Cristiano.

Una vez planteados los sujetos, los sucesos y los hechos estudiados, es necesario entrar a problematizar los discursos en cuestión, para así obtener un mayor prisma de visión de lo que se está planteando, analizar contradicciones y vacíos que puedan existir en la consideración historiográfica. Se redefinirán aspectos del marxismo clásico para poder congeniar con los postulados teológicos, así como lo que entendemos por aspectos revolucionarios en la Iglesia. Una visión de las ideas a lo largo del siglo XX y su influencia directa en los hechos acontecidos en el país durante el gobierno de

la Unidad Popular desde una perspectiva social, teológica y política.

Para ejemplificar en un caso concreto de experiencia política en tanto motivaciones de corte cristiano-marxista, en el capítulo cuarto se tomará la experiencia del grupo de izquierdistas más radicales que abandonan el partido Demócrata Cristiano a finales de los años 60' y se agrupan en un pequeño partido aparte, el MAPU, siendo un sector medio entre los partidos Comunista y Socialista, así como representantes de los sectores más progresistas y populares de la Iglesia. A su vez, diversos integrantes del MAPU llegaron a puestos de poder durante la Unidad Popular, siendo un vínculo interesante en el periodo por su aproximación al segmento cristiano en la población, lo cual, una vez finalizado el período con el golpe de Estado de 1973, tomará un papel aún más interesante en tanto su accionar político, como en su cercanía con el pueblo y las fracciones en resistencia de la Iglesia que se regía por los ideales de la Teología de la Liberación.

En el quinto capítulo podremos adentrarnos en figuras más específicas que marcaron un precedente en la formación de un sujeto y una sociedad orientada hacia un cristianismo de tintes marxistas. Nos referimos a sacerdotes comprometidos con las clases populares, curas obreros, quienes en muchos casos llegaron a perder la libertad -y los más lamentables, su vida- en defensa y concordancia de sus creencias. Así se examinarán las acciones de prensa, tomas simbólicas de edificios patrimoniales, actitudes de protesta y propaganda que causaron revuelo en una época aún bastante conservadora y donde la Iglesia se encontraba dividida entre las tendencias de izquierda y derecha.

Antes de entrar en las conclusiones, se repasará la repercusión que todo este movimiento generó en el desarrollo de la dictadura chilena desde 1973 hasta los años previos a la democracia. Varias personalidades, grupos y asociaciones que mantuvieron firme sus convicciones y desafiaron el intrincado horizonte que se vivía en el país.

Capítulo I – Construcción de un sujeto Cristiano-marxista

Antes de profundizar en lo que desencadenó este fenómeno durante el gobierno de la Unidad Popular y en sus actores, corresponde caracterizar brevemente a la sociedad chilena y sus grupos religiosos e izquierdistas previos al periodo. A su vez, detalles del contexto histórico que Chile atravesó durante el siglo XX que desencadenaron en la elección democrática de un presidente socialista, el cual fue derrocado tres años más tarde con un Golpe de Estado organizado en secreto por la derecha política, fuerzas armadas y la élite económica criolla.

A diferencia de otros países latinoamericanos, Chile hasta 1973 había tenido un sistema político institucional estable, sin sufrir recurrentes golpes militares. A su vez, los sectores de izquierda habían ingresado al sistema partidario y llegaron al poder a través del Frente Popular en el período que va desde 1936 a 1941 con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, donde se unificaban discursos de tinte radical, marxista-leninista, social demócratas y variantes que apuntaban a construir un Estado de Bienestar. Más adelante eso derribaría en lo que se conoce como el sistema de los tres tercios ante las elecciones presidenciales, donde cada posición del espectro político tiene fuerza similar, lo que se ejemplificaría en las elecciones de Jorge Alessandri, Frei Montalva y Salvador Allende. Además hay que considerar que la zona política de centro está representada por la Democracia Cristiana (DC) siendo el partido más representativo de carácter cristiano en América Latina.

Si los demás países de Latinoamérica en sus políticas de izquierda estaban asumiendo el camino de la lucha armada para emprender una revolución similar a la triunfante el primero de enero en Cuba, Chile sería reconocido como una vía excepcional al llegar por el camino democrático a la instauración del socialismo en el poder, apoyados por el Partido Comunista y Partido Socialista principalmente. De este modo se está utilizando el aparato estatal burgués para llevar a cabo la transformación social que el país necesitaba.

Siguiendo con la Iglesia Católica en el país, quienes, aún teniendo mucha influencia en la opinión pública de la época y encargada de dar el visto bueno a sus feligreses según por quién debían votar, apoyaron la candidatura de Eduardo Frei por la DC en contra de Salvador Allende, socialista que representaba el Frente Popular para las elecciones de 1964. El Frente Popular dentro de sus ideas hacia el país involucraba la participación de las masas en la escena política ciudadana, una modernización del Estado y un incipiente proceso de industrialización y nacionalización de los recursos naturales.

Por su parte la DC se vinculaba a la “Alianza para el progreso”, programa de ayuda económica, política y social planteado por Estados Unidos, el cual destinaba millonarias sumas de dinero para América Latina con el fin de detener el avance del comunismo en alzas tras el éxito de la Revolución Cubana. Frei aseguraba la “revolución en libertad”, dentro de sus reformas en Chile se incluía la reforma agraria, la cual daría por satisfecho los deseos de un gran sector popular descontento que podría desencadenar en rebelión y una futura revolución violenta.

Durante mucho tiempo, en consecuencia con un viejo hábito cultural latinoamericano que lleva el sello del pasado colonial, la teología presente entre nosotros era un simple eco de la que se elaboraba en Europa. A ella se apelaba sin aludir a su propio contexto intelectual e histórico, lo que la convertía fácilmente en un conjunto de afirmaciones abstractas, o se buscaba penosamente adaptarla a una nueva realidad sin poder explicar bien las razones de sus temas y prioridades, ni tampoco la evolución de esa reflexión hecha en el marco noratlántico⁵. La Iglesia como institución comienza a replantearse sus postulados respecto a la labor evangelizadora, misionera y pastoral que deben ejercer con las comunidades en riesgo en diferentes lugares de Latinoamérica impulsadas por el cambio de mentalidad, volcada a lo popular, que se vive en la época. Los sacerdotes se organizan en Comunidades Eclesiásticas Basales (CEB).

Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también él se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios⁶.

5 GUTIÉRREZ, Gustavo, “Mirar lejos”, en id., Teología de la liberación: perspectivas, 14a ed., Salamanca, Sígueme, 1999, p. 31.

6 En base a la definición consultada en: <http://www.portalmisionero.com/cebs.htm>, última revisión 15 marzo del 2017.

Además, por el proceso de industrialización que se vivía en el país se incrementa el éxodo campo-ciudad, lo que desemboca en la creación de múltiples poblaciones al rededor de la urbe, donde se vendrán a instalar pequeñas parroquias a cargo de sacerdotes extranjeros y/o comprometidos con el discurso de la Teología de la Liberación.

El Vaticano, en reacción a estos nuevos aires coincide en la necesidad de modernizar el discurso de la Iglesia, por lo cual celebra el Concilio Vaticano II, el cual realza una vocación eclesial por los pobres, se invita a mayor población laica a participar de las actividades de la Iglesia, se democratiza el acceso a la liturgia a través de la utilización de las lenguas vernáculas en misa y una serie de reformas que podemos entender como una aprobación a la experiencia que se estaba dando en América Latina y otros sectores del mundo. Además, dentro de los albores de tolerancia y nuevos revisionismos, la Iglesia adopta una nueva aptitud hacia el mundo y hacia quienes la juzgan: el diálogo.

El concilio celebrado tomará una dimensión mayor en Latinoamérica, reinterpretándolo a un modo más radical, dando paso así al surgimiento de movimientos como la Iglesia Joven y los Cristianos por el Socialismo. Motivo de estos cambios, podemos observar también crisis internas en lo que fue el partido Demócrata Cristiano respecto al enfoque ideológico que solía llevar, como indica Mario Amorós “los cristianos votan por Frei en 1964, contra el “comunismo ateo” de Allende. Pero en el año siguiente comenzaron las conversaciones con los marxistas, condenando conjuntamente la invasión norteamericana a Santo Domingo”⁷.

7 AMORÓS, Mario , “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el

Desde el punto del sujeto cristiano-político, entendiendo por este a cualquier ciudadano chileno que comparta la fe cristiana, más allá de si es católico, se tomaran diversos caminos y posiciones según los intereses del grupo a partir de los años 60'. Por el ala más conservadora, de tendencia reaccionaria, se fundan agrupaciones de derecha como la “Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad” y el Opus Dei⁸. Estos grupos, abiertamente conservadores y relacionados con la élite terrateniente chilena, ante la preocupación que suscita en el país la inminente reforma agraria y el auge de las ideas socialistas en el país, fundan la revista *Fiducia* (Maximiano Griffin Río y Jaime Guzmán, entre otros) con el fin de alertar a la población cristiana y laica de el terror que causarán a la sociedad todas estas reformas. Temían por la tendencia izquierdizante de la Iglesia y la desarticulación de la familia tradicional como era conocida hasta aquellos días.

En el ala contraria, un sector de la Democracia Cristiana se radicaliza, orientándose más a la izquierda que al reformismo que planteaba Frei en ese entonces. A nivel religioso con la Iglesia Joven y los Cristianos por el Socialismo, a nivel político, con la fundación del Movimiento Acción Popular Unitario (MAPU) y después con la Izquierda Cristiana, ambos sectores fragmentados de la

Socialismo”, en Pinto Vallejos, Julio (comp.) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago de Chile*: LOM, p.108.

8 Opus Dei <<Obra de Cristo>> fue un grupo católico formado en España en 1928 por el sacerdote Josemaría de Balaguer, el cual buscaba acercar a la población laica hacia un camino de santidad, mediante una serie de prácticas como la misa diaria, la oración y la penitencia se pavimentaba el camino así hacia la salvación y el reino de Dios en la tierra. Este grupo tuvo oposición durante la Guerra Civil Española, siendo perseguido, para luego encontrar fuero bajo la dictadura de Francisco Franco. En el país comienza a operar desde 1950 con la llegada de Adolfo Rodríguez Vidal, enviado por su fundación con la misión de expandir el evangelio acá, encontrando con el tiempo cabida en los grupos conservadores y grupos de estudio como la Universidad Católica de Chile, aumentando paulatinamente sus seguidores e influencia en la jerarquía de la Iglesia Católica.

DC.

A grandes rasgos, todo esto que venía sucediendo durante la época a un nivel ideológico, político y religioso, culminaría y alcanzaría su nivel mayor durante la presidencia de Salvador Allende presidiendo el gobierno de la Unidad Popular con el PS y el PC a la cabeza. A partir de esto, muchos son los cristianos que bajo el ala de la teología de la liberación, comienzan a tener militancia activa en grupos y partidos de izquierda.

Antes los sacerdotes y miembros de la Iglesia se habían limitado a dar una lucha dentro de la misma institución jerárquica de la Iglesia, pero esta “vía chilena al socialismo” exigió un mayor compromiso político en las contingencias del país: trabajo en poblaciones con las comunidades, actos concretos más que simbólicos como lo fue la toma de la catedral en 1968. El país necesitaba trabajar en conjunto con todos sus sectores para llevar a cabo los programas establecidos por el gobierno ante la resistencia que impulsaba la derecha llamando a derrocar estos cambios.

Considerando los cambios que va viviendo el cristianismo en la sociedad chilena, con actos antes considerados imposibles bajo su alero, vamos entendiendo una aproximación cada vez más latente con la práctica del pensamiento marxista, compartiendo espacios de discusión, acuñando causas de lucha comunes e integrando sus partidos y células, consideradas antes de corte ateo. El objetivo de un mundo socialista es entendido por la juventud cristiana como un mundo más igualitario, sin explotación y justo, de colaboración mutua entre sus habitantes, todos iguales a los ojos de Dios. Además de los cambios económicos y sociales, el socialismo para ellos “debe generar

nuevos valores que posibiliten el surgimiento de una sociedad más solidaria y fraternal en la que el trabajador asuma con dignidad el papel que le corresponde”⁹. Compartir el valor de la solidaridad fue la clave para caminar juntos y dejar de lado las diferencias y prejuicios mutuos, “una acción común por el proyecto histórico que el país se ha dado”¹⁰

La visión compartida por los excluidos, los pobres, los marginados y su necesidad de buscar la lucha por su liberación, su necesidad de mejorar las condiciones materiales de vida son el ángulo de lucha enérgicamente compartido tanto por socialistas como por cristianos. Es aquí donde se presenta en cabalidad un sujeto cristiano-marxista, anteriormente antagónico e inconcebible. Es en la opción compasiva y enérgica de cambio la que mueve a estos grupos a organizarse y luchar bajo una misma bandera por mejoras en sus condiciones de vida. Y también por regularizar tanta desigualdad a nivel económico, social y político: una lucha contra los explotadores y acumuladores, expresada en los votos de pobreza que toman los sacerdotes y el igualarse en humildad a Jesucristo, a modo de diferenciarse del alto clero y de la burguesía, ambos enemigos del proletariado.

Sobretudo en los últimos años, también los cristianos han comenzado a participar en los movimientos de defensa de los derechos de los trabajadores. En estos mismos años crece la conciencia de "la presencia real y exigente del mundo del otro: el pobre, el oprimido, la clase explotada. El "otro" de la sociedad comienza a hacer sentir su voz, a ser sujeto de su "propia historia y en forjador de una sociedad radicalmente distinta". El hecho mayor de la Iglesia latinoamericana, el compromiso de los

9 **RICHARD**, Pablo. “Cristianos por el Socialismo. Historia y Documentación” Editorial Sígueme, Salamanca, 1976, p. 213.

10 *Idem*. P. 214.

pobres en su propia liberación, ha dado espacio a la creación de una nueva y diferente manera de ser cristiano y de ser Iglesia¹¹.

El hecho de asumir los pobres la tarea de su propia liberación ha dado lugar -y exige- una nueva forma de comprender la sociedad, una nueva forma de comprender la historia, una nueva Iglesia y nueva manera de anunciar el evangelio. Esto es el trasfondo al que la Teología de la Liberación apunta. Al proponerse como meta la revolución y el socialismo como el proyecto de una nueva sociedad, advierte un deseo más allá de cualquier ideología a la que se suscriba, que en esta sociedad el pobre ha de contar como persona con su libertad, con su cultura y religiosidad popular.

Para una mayor comprensión de las problemáticas que trataremos y llevar un uso justo en la utilización del lenguaje, es necesario definir y categorizar los conceptos a tratar. Respecto a la aproximación del sujeto social y las motivaciones individuales y/o colectivas que lo llevan a movilizarse en pos de mejoras o cambios de su situación actual, existen diferencias en el debate de si estas son inherentes al individuo o están superpuestas a él por un contexto social específico. El énfasis en lo social y lo individual nos indican cuán relativamente importantes pueden ser las actitudes y los comportamientos entendidos como apriorísticamente socializados; esto es, como algo suplementario y adicional al individuo, o en su antítesis es entendido como señales y respuestas individuales.

11 GUTIÉRREZ, Gustavo. "Teología de la liberación; perspectivas", Lima, 1971, p. 253-254.

Esta distinción conduce a posturas enfrentadas respecto del sentido de la acción y la determinación de los actores sociales, así como a la definición de su papel activo o inactivo en la construcción del mundo social. Por una parte, nos encontramos con la opinión según la cual la acción tanto individual como social se encuentran determinadas por los hechos sociales objetivos; por su modo de existir, la conducta y acción de los actores individuales se convierten en mero reflejo de las estructuras de la sociedad. En el campo contrario domina la visión del autor como un agente en donde destaca la conciencia humana (razón y cultura)¹².

Finalmente, la prevalencia de lo individual o de lo social en el transcurso del análisis histórico, se trata meramente de un parámetro para situarse frente a una realidad determinada, un punto de partida que delimita el campo de estudio respecto a una problemática: si es necesario reconstruir un campo general o si debemos enfocarnos en el análisis particular, caso a caso.

En el caso puntual veremos una imagen general de lo que fueron los grupos sociales más importantes que participaron activa o pasivamente en el período, influenciando con su accionar, su propaganda política y religiosa a otras capas sociales que no necesariamente eran afín a este pensamiento. Entendemos que los primeros procesos partieron desde las clases populares¹³ motivados por las aspiraciones de los pobladores a mejorar sus condiciones de vida, no viéndose representados en

12 Al respecto, debates sobre la un extenso recorrido de la teoría sociológica y su aplicación en la comprensión del comportamiento humano histórico y actual en: Miriam Calvillo y Alejandra Favela “Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica” (2005).

13 Al referirnos a clases populares, estamos englobando al conjunto de sujetos en un sentido amplio e inclusivo, en palabras de Gabriel Salazar (1994) “hombres, mujeres y niños afectados por situaciones de explotación, represión y exclusión, que construyen a partir de ellas, redes de identidad y de acción específicas. “

los gobiernos de turno en la cabalidad de sus necesidades, encontraron en los nuevos discursos religiosos que llegaban desde el extranjero una esperanza concreta a la cual afianzarse.

Es sabida la confianza que el pueblo chileno históricamente ha tenido en la Iglesia, un sentimiento religioso que sumado a ideas que buscaban su mejora material y no solamente a un camino de redención espiritual post-mortem, fueron clave a la hora de organizarse y viralizarse las ideas dentro de los diversos pobladores y campesinos, los cuales apoyados en la figura del sacerdote, vieron en la pastoral, la iglesia y la participación política inédita que esta comenzaba a demostrar tras el concilio vaticano II, un camino justo para su liberación.

El cristianismo en Chile llevaba arraigándose desde hace más de un siglo en la mentalidad de la mayoría de las personas como única alternativa espiritual, salvo minoritarios grupos de inmigrantes y personalidades laicas, sin embargo, el monoteísmo y su derivación en catolicismo como religión oficial del Estado, mantuvo una fuerte influencia en el quehacer de la sociedad. A partir del año 1925, comienza paulatinamente a cambiar esta hegemonía, con la separación de la Iglesia del Estado al modificarse la constitución vigente bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma, comienza un obligado proceso de distanciamiento de la fe respecto a los asuntos públicos, lo cual a su vez repercute en la opinión pública, comenzando a circular con mayor libertad una gama de pensamientos políticos y cuestionamientos religiosos que ya se venían gestando en los movimientos obreros de comienzos de siglo, los cuales fueron duramente reprimidos.

Sin duda al encontrarnos ante un Estado laico, la Iglesia para no perder su poder de influencia social, racionalizó que debía comenzar a modernizar su discurso y estructura desde las cúpulas, por lo cual presentará, tras una sucesión de consejos y reuniones clericales, un viraje hacia su misión evangelizadora en tanto acción social y política desde la década del 50 en adelante. Nos referimos al papel que llevó la iglesia mediante su transformación tras la conferencia de Medellín, el concilio vaticano II y los postulados que nacían de la Teología de la Liberación, un papel crítico ante el abandono que tenían los gobiernos latinoamericanos de economía capitalista, situación que en Chile se veía acrecentando desde principios de siglo, considerando más aún el centralismo creciente que inundaba Santiago de tomas de terreno y poblaciones marginales que no encontraban proteccionismo estatal alguno. En el campo y las regiones norte a sur la situación tampoco difería mucho: persistía el latifundio hacia el sur, donde los campesinos pobres debían vender su fuerza de trabajo a cambio de vivienda y comida, sin tener ninguna clase de seguridad social o beneficio como empleado.

En el norte la industria minera generaba riquezas para unos pocos, mientras los obreros vivían en condiciones precarias, muchas veces sin regulación de corte sanitario, edad laboral, seguridad, expuestos continuamente a accidentes y degradaciones a su salud por el hostil ambiente de las minas. Agrupados en campamentos, las clases más bajas de este país, fueron una figura típica del siglo XX que representaba el albedrío al que eran dejados niños, mujeres y hombres “a la buena de Dios”, como se dice coloquialmente. Ante esto y muchos abusos más, correspondía que las capas sacerdotales, con la influencia que aún mantenían en asuntos políticos y en las altas esferas sociales, se pronunciasen en búsqueda de mayor justicia e igualdad social.

Además de los cambios en su enfoque y en la praxis que estaban llevando a cabo los sacerdotes respecto a la población y una lucha por mejorar su vida material orientada hacia el espíritu cristiano primitivo, no debemos obviar que se están posicionando frente a un gobierno de corte socialista, con tintes de comunismo democrático, según temían ciertos sectores. Ante ello, desde los movimientos cristianos populares que surgieron bajo el gobierno Demócrata Cristiano hasta las pronunciaciones presidenciales de Salvador Allende respecto a temas eclesiásticos, el Arzobispado de Santiago, a través de la Conferencia Episcopal, se encargan de dejar en claro mediante una serie de comunicados, los puntos de crucial importancia para actuar como mediador ante la opinión pública de los feligreses y los disidentes políticos del régimen en cuestión, quienes temían una serie de transformaciones y cambios drásticos dentro del seno de la iglesia y las instituciones que estaban asociadas a ellas, sobretodo en el plano educativo¹⁴. Actuaron como mediadores y reafirmaron también, a su vez, sus intereses políticos y económicos.

De este modo observamos un papel conciliador de la Iglesia ante el hostil clima político que se estaba viviendo a comienzos de los años 70 en nuestro país, donde la sociedad se encontraba dividida entre dos posturas ideológicas antagónicas y, al menos en esos años, irreconciliables. Ante ello Salvador Allende fue estratégico ante los sucesos, pues momentos antes de confirmar su elección política como presidente de la república, durante tiempos de campaña realiza una visita al Cardenal

14 Al respecto, la Conferencia señala “La Iglesia está débil en su formación doctrinal, más débil aún en su disciplina y con gran temor de verse separada del pueblo y de la juventud. Del pueblo, por la acusación de no compartir sus esperanzas de justicia social; y de la juventud, por no querer estar presente en la Historia que se presenta irreversiblemente inclinada hacia el Socialismo. La opinión pública internacional la presiona en el mismo sentido.” en “La iglesia y la experiencia chilena hacia el socialismo” documentos de la Conferencia Episcopal Chilena (CECH) 01/1/1974. Ref.CECH/74. Revisar más información en <http://documentos.iglesia.cl>

Raúl Silva Henríquez con el fin de tranquilizar a la iglesia, asegurando que durante su gobierno no le hostigaría, perseguiría, ni expropiarían sus bienes en forma masiva, como ocurrió en los países socialistas de Europa del Este años atrás.

Capítulo II - Praxis de un movimiento cristiano

Para lograr la constitución de un grupo humano como movimiento, debemos tener claro que uno de sus fines es tener una repercusión y renovación en el espacio político actual. Previo a su conformación, debe existir un proceso de propaganda y/o ideologización por parte de sus miembros, para así poder aumentar en número y hacerse conocidos en una esfera local, nacional o mundial.

Los movimientos nacen de la percepción de objetivos como metas de acción, pero para existir en el tiempo requieren un proceso de institucionalización. Se crean roles indispensables para su reproducción social. Así nace una permanente dialéctica entre metas y organización, cuyo peligro potencial siempre presente es la posibilidad de que la lógica de reproducción se imponga por sobre las exigencias de los objetivos buscados.

Hay un infinito número de ejemplos de esta dialéctica en la historia. Así, el cristianismo nació, como lo dice el teólogo argentino Rubén Dri¹⁵, como “el movimiento de Jesús”, expresión religiosa de protesta social, peligrosa para el Imperio Romano y reprimida por este último. Se transformó, por su inserción en la sociedad romana, en una institución eclesiástica, siguiendo el modelo de la organización política, centralizada, vertical y a menudo aliada con los poderes de opresión. El peso institucional no mató el espíritu, pero introdujo una contradicción permanente. El Concilio Vaticano II constituyó un esfuerzo por restablecer el predominio de los valores del mensaje evangélico por sobre el carácter institucional; sin embargo, en los años siguientes, este último fue recuperado a manos de

15 DRI, Rubén, “Autoritarismo y Democracia en la Biblia y en la Iglesia” Ed. Biblos, 1996, Buenos Aires.

una corriente de restauración¹⁶.

En este contexto es que podemos hablar de la renovación que presenciaron los cristianos comprometidos con la causa común de reformas sociales que venían propugnando los sectores de izquierda, especialmente el partido socialista, así como el espíritu religioso de la época que ya no se conformaba con la resignación de los pobres, diciéndose que encontrarían su liberación más allá de la muerte. Por primera vez se focalizaba en los problemas terrenales. De este modo, tenemos el surgimiento de movimientos como el “Movimiento Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo”, que realizan su primer congreso en Chile en mayo de 1972, durante el gobierno de la Unidad Popular. Como decían sus resoluciones, estuvo animado del propósito de “impactar la conciencia latinoamericana mundial, contribuyendo a destruir la aparente legitimidad del capitalismo a que están acostumbrados la mayoría de los países del Tercer Mundo”¹⁷.

La organización estuvo en manos el Grupo de “Los 80 Sacerdotes¹⁸” que se había formado en nuestro país en el contexto del Seminario Internacional del Clero Latinoamericano, celebrado en diciembre de 1970 en Santiago, donde se buscaba evaluar el significado de la victoria de Salvador Allende, mediante la cual varios clérigos estaban preocupados por buscar una línea de trabajo pastoral

16 **HOUTART**, Francois “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico”, La Habana, 2006, p. 438.

17 **CORVALÁN**, Luis “El Gobierno de Salvador Allende” Ed. LOM. 2003, p. 67.

18 “Del 14 al 16 de abril de 1971, en una casa de la zona sur de Santiago se realizó una jornada con el título: “Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile”. Los miembros de este grupo sacerdotal chileno buscaban una alternativa del PDC chileno, algo más radical y eficaz para mejorar la vida del pueblo; en este sentido el marxismo resultó atractivo para la búsqueda de una sociedad más justa. En la jornada participaron unos 80 sacerdotes, presbíteros obreros y encargados de pastoral en zonas populares. Aquí, el nombre oficial del grupo provenía del número de los asistentes: “Los 80”, y había sido dado por la prensa y la opinión pública.” Al respecto, consultar: Young – Hyun Jo “Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)” páginas 103-107.

para los sectores obreros.

En Abril de 1971 se emitió un comunicado público conocido como la “declaración de los 80”, la cual repercutió agresivamente en los medios de comunicación y generó fuerte polémica en el ámbito socio-eclesiástico. En aquel documento, se abanderaban con la realización del socialismo en el país, declarando: *“Nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito [...] Como cristianos no vemos incompatibilidad entre cristianos y socialismo. Todo lo contrario. Como dijo el cardenal de Santiago en noviembre pasado ‘en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo’”*.¹⁹ Tras esto, los obispos chilenos respondieron en una carta titulada “El Evangelio, la política y varios tipos de socialismo”, documento en el cual sancionaban tajantemente la participación de la Iglesia en materias políticas, particularmente la acción concreta de los sacerdotes hacia un sistema político en particular, ya que ello ayudaría a fragmentar el pueblo cristiano.

Hubo constantes revuelos entre los 80 y los obispos, quienes tenían una visión dogmática y anticuada de lo que es la teoría marxista, desconociendo el debate teórico contemporáneo y los avances conseguidos en política actual.

Lo interesante de movimientos como Cristianos por el Socialismo, es que rompía con los esquemas tradicionales de las organizaciones católicas, sino que este grupo abordaba población laica, dirigentes religiosos y protestantes de Chile y de otros países. Había un diálogo continuo apuntando

19 **RICHARD**, Pablo. “Cristianos por el Socialismo. Historia y Documentación” Editorial Sígueme, Salamanca, 1976, p. 212.

hacia un presente y futuro mejor, inspirado en lecturas de corte marxista. Llegó a generar arduas tensiones dentro de la Iglesia Católica chilena, así como también hubo enfrentamientos con el CELAM²⁰, la jerarquía eclesiástica chilena y hasta el Vaticano, quienes estaban en contra de que en sus filas figuraban sacerdotes de tendencia abiertamente marxista. No es menor tampoco, el revuelo que causó en la comunidad católica chilena conservadora, quienes veían aterrados como “el cáncer marxista” podía penetrar incluso en una institución sagrada.

Este y otros movimientos, tras el golpe de estado de Pinochet en Septiembre de 1973, fueron perdiendo fuerza y desarticulándose, aunque aún así lucharon fuera de Chile a favor de la construcción del socialismo por algunos años, mientras dentro del país, algunas parroquias funcionaron como centros de refugio y organización de resistencia frente a la persecución, crímenes y agravios cometidos en dictadura.

Podemos decir que la Iglesia Católica chilena asumió una posición amistosa con el nuevo gobierno. Su figura más relevante, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, miraba con simpatía las transformaciones que se llevaban a la práctica, ponía de relieve las buenas relaciones entre la Iglesia y los dirigentes de la Unidad Popular a pesar de no existir coincidencia en muchos puntos de vista. En sus palabras, se refería a Salvador Allende como a “*un político honrado que en el transcurso de toda su vida luchó por sus ideales*”²¹, así como también comentó una vez el cardenal a Frei Montalva “*Si yo tuviera que analizar cuál gobierno ha sido más cristiano, en su cercanía con los pobres, si el*

20 CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano, organismo de comunión, reflexión colaboración y servicio como signo de instrumento del afecto colegial en perfecta comunión con la Iglesia universal y con su cabeza visible, el Romano Pontífice. Fue creado en el año 1955. Referencia: <http://celam.org/quienes.php>

21 CORVALÁN, Luis, El Gobierno de Salvador Allende” Ed. LOM. 2003, p. 67.

anterior o el actual (de Allende), me costaría elegir”²².

Otro ejemplo de praxis cristiana motivada por ideas de corte marxista, es el caso del movimiento que se denominó Iglesia Joven. Se les asocia con la toma de la Catedral Católica de Santiago, el 11 de agosto de 1968, durante el gobierno de Frei Montalva. Se difundieron allí dos textos propagandísticos, de los cuales uno se denominó “Manifiesto Iglesia Joven”, por lo cual tras ello se comenzó a hablar de un movimiento.

Esta toma se corresponde a un ciclo de tomas simbólicas que se dio en el período, como lo fue la toma de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile iniciada el 11 de agosto de 1967 y la toma del Regimiento Tacna del Ejército de Chile, el 21 de octubre de 1969. La toma contó con la presencia por aproximadamente 200 personas, dentro de las cuales figuraban personajes como Clotario Blest Riffo (ex presidente de la CUT²³), Miguel Angel Solar (ex presidente de la Federación de Estudiantes de la PUC²⁴), profesionales diversos, dirigentes de tomas de terreno, pobladores y sacerdotes de tendencia obrera.

Más de 200 personas se hicieron presentes en el recinto ubicado frente a la plaza de armas de

22 Diario “La Tercera” 11 de abril de 1999. Información disponible en <http://archivo-chile.com> Web del Centro de Estudios “Miguel Enriquez”. Revisado última vez el 3 de agosto del 2015.

23 Central Única de Trabajadores de Chile, la más extensa y única central sindical operante en Chile durante los años 1953 y 1973. Dentro de sus objetivos principales estaba el unir a los proletarios del país en una lucha contra la patronal por la búsqueda de mejoras salariales y el respeto a sus derechos, así como reivindicar la dignidad obrera.

24 Pontificia Universidad Católica de Chile.

Santiago y se apoderaron de él. *“Para tomarse la Catedral, este conjunto de personas esgrimió tres argumentos dignos de protesta: a) la prohibición eclesiástica de la píldora anticonceptiva; b) el viaje de Paulo VI al congreso eucarístico de Colombia, país en el que impera un 'sistema capitalista con la explotación del hombre y de todos sus valores', viaje que convierte al Papa en 'cómplice del desorden establecido en América Latina'; c) la construcción del Templo Votivo de Maipú.”*²⁵ Entre los presentes, Clotario Blest, fue quien declaró como vocero de la toma: *““Estaremos de la mano con nuestros hermanos marxistas, en la barricada del pueblo contra el capitalismo, siguiendo el ejemplo de Camilo Torres”, palabras que fueron recibidas con aplausos”*²⁶

Extendieron lienzos en las torres del templo, anunciando “Por una Iglesia Joven junto al pueblo y su lucha”, además de difundirse propaganda política que llamaba a revolucionar la iglesia, denunciando la estructura jerárquica y las incongruencias dentro de esta.

En los documentos podíamos encontrar exigencias tales como *“El compromiso real de la Iglesia con la liberación de los oprimidos, no se mide por los gestos de magnitud de un Congreso Eucarístico. Cristo no necesita de multitudes que canten por las calles y aclamen a su Vicario, ni miles de cirios, ni de hermosos altares. Cristo, presente en el pobre, necesita de la acción de los que creen en El, de una acción decidida, valiente y generosa, destinada a cambiar las condiciones de vida de una masa latinoamericana, explotada a veces por los mismos cristianos [...] Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido que se arriesgue a perder su situación de privilegio,*

25 *Ibidem*, p. 40. Cabe destacar que la autora dice obtener los datos de un relato incluido en el libro *Los Cristianos y la Revolución* de la editorial Quimantú emitido el año 1972.

26 *Ibidem*, p. 42.

para animar la liberación de los explotados [...] No queremos que nuestra eucaristía sea como el banquete del rico de la parábola cuya mesa el pobre Lázaro recogía las migajas que caían. Hoy existe el mismo abismo entre el pobre y el rico. No podemos vivir tranquilos mientras ese abismo permanezca.”²⁷

Dentro de los efectos que generó la toma, fue la suspensión a divinis de los 7 sacerdotes que participaron en ella, por parte de Silva Henríquez. El episcopado se referirá a ellos explícitamente, reforzando el carisma de los pastores de defender la fe y la moral evangélica como valores absolutos del cristianismo ante la tendencia cristiano-marxista por el ala izquierda, así como la polarización a la derecha por grupos como FIDUCIA.

Los obispos en una declaración publicada en octubre del mismo año, reafirman la incompatibilidad con el marxismo, aunque reconocen la necesidad de colaboración. Son enfáticos en reconocer la urgencia de la lucha contra la injusticia, pero condenando la violencia y las posiciones extremas como medios ilegítimos. Aceptan el pluralismo pero en un ambiente de respeto y amor cristianos²⁸. Fuera de ello, hubo un gran revuelo periodístico y sensacionalismo respecto a los hechos, lo cual venía a aumentar la tensión socio-política que se desarrollaba en esos años.

El fin de la protesta se había cumplido: comenzaba a viralizarse un sentimiento de disconformidad

27 Estas y otras palabras están contenidas en los recuerdos de Leonardo Jeffs Castro, académico de la Universidad de Valparaíso, quien edita un documento titulado “Reflexión sobre la Iglesia Joven” como memoria histórica en su rol de partícipe en la toma de la catedral. El documento está disponible online en: <http://historiauv.cl/wp-content/uploads/reflexion-sobre-la-iglesia-joven.pdf>

28 **EPISCOPADO CHILENO**, “Declaración de los Obispos de Chile”, Octubre 1968, Revista Católica N°1011, 1968, pp. 54-63.

y rebeldía respecto a los cánones considerados sagrados, intocables. Se genera una vulgarización y aterrizamiento de lo sacro, permitiéndosele al hombre juzgar, protestar y buscar modificar la estructura desde abajo. Uno de los primeros hechos masivos en que se denuncia la riqueza de la iglesia tan públicamente, mientras el movimiento social daba la lucha diaria por un terreno donde poder vivir y un kilo de pan para poder poner sobre la mesa. Es la concientización a la fuerza, que repercute en las mentes de los demás ciudadanos, incorporando sus ideas revolucionarias con su fe cristiana, generando así el primer hincapié de lo que denominamos un sujeto cristiano marxista.

Para el caso particular que estamos estudiando, es justo decir que la mayoría de la población que fue activa en su participación de la lucha cotidiana en los años previos y durante el gobierno de Salvador Allende, no fueron precisamente todos instruidos en teoría marxista clásica, salvo fragmentos pertenecientes a partidos políticos o grupos universitarios, sin embargo, la clase popular enfatizó su lucha en la denuncia de las injusticias de la sociedad capitalista, viendo en la construcción de un modelo inspirado en las ideas socialistas, la posibilidad de construir una sociedad más justa y más humana.

Desde el gobierno Demócrata Cristiano que la situación socio-económica que vive el país es crítica, no logra implementarse a cabalidad el modelo planteado por Frei Montalva. Comienzan tiempos de movilizaciones masivas en el país, algo que sin embargo refleja la participación ciudadana en las contingencias actuales, es también sinónimo de frustración, al no poder ser resueltas sus exigencias oportunamente, tensionando las relaciones y sectorizando a la clase popular en diversas facciones. Esto se evidenciará en diversas manifestaciones y huelgas de estudiantes, trabajadores y

pobladores, principalmente, quienes comienzan a radicalizarse hacia la izquierda en búsqueda de una solución más tangible.

El análisis marxista de la historia y de la sociedad contemporánea logra penetrar en todos los ambientes planteándose como un elemento más válido de comprensión de la realidad nacional. Es en este ambiente en que surgen los cristiano-marxistas de influencia europea, los cristianos que militan en la izquierda, y la politización de los movimientos apostólicos y de sectores de la iglesia. Al analizar la década eso llevará al predominio de un pensamiento profundamente crítico y demoleedor de todas las estructuras vigentes en el país, situación a la cual no escapa la Iglesia.

En términos de marxismo ortodoxo²⁹, no habría un probable acercamiento entre la individualidad de un sujeto con un acto ético y creador, debido a una objetivización del hombre mediante un reduccionismo economicista. Sin embargo, acá confluyen las ideas del socialismo tal como se estaba desarrollando en Europa desde la década del 60, en democracia y arraigado a la realidad actual en que se encontraba el mundo dividido en dos grandes polaridades.

El caso chileno de cómo se fue gestionando una revolución socialista democrática, independiente de los grandes factores económicos de los que se tienen registros y entran a condicionar en parte la capacidad creadora en términos materiales de los sujetos, es gran parte obra de sus mismos actores, los anónimos, los protagonistas de las revueltas, los pobladores y los dirigentes políticos y religiosos que

29 No obstante, en las relecturas de las ideas posteriores de Marx, no parece encontrar discrepancia en ver a un hombre como aquel que crea realidad y es creado al crearla. Su esencia es la unidad de la subjetividad y la objetividad, lo cual establece las bases históricas de las estructuras en que se desarrolla. (K.Marx (1951), “el 18 de brumario de Luis Bonaparte”)

apoyaron y guiaron el espíritu de la época en pos de una sociedad más igualitaria, sin necesidad de recurrir a grandes actos de violencia.

Debemos considerar que la relación entre el proceso histórico entendido desde la dialéctica de Marx, se relaciona con el sentido de salvación propuesta por Dios, en el curso de que ambas posturas filosóficas deben culminar con la liberación/salvación del hombre. En estas circunstancias lo que Marx nos quiere demostrar es que la historia ha sido desde un comienzo la historia de la lucha de clases, la dialéctica entonces se basa en la confrontación entre explotados y explotadores. Esta diferenciación entre oprimidos y opresores encuentra sus orígenes en la teoría de la acumulación primitiva, mediante la cual Marx explica el empoderamiento de ciertos sectores de la sociedad que acumulan riqueza con la plusvalía obtenida del control de los medios de producción de otros sujetos que no ven más opción de supervivencia que arrendar su mano de obra, convirtiéndose estos últimos en proletarios.

Esta clase social posee la misión de liberarse a sí misma negando los privilegios de los poderosos, se hace partícipe de la construcción de una nueva sociedad mediante la revolución proletaria que acabara con las contradicciones del capitalismo, el cual no soportará la presión proletaria de aquellos que han logrado tomar conciencia del potencial libertador de su propia condición social. Mientras explotados –representados en la clase obrera y/o trabajadora- se logren organizar políticamente para llevar a cabo este quiebre con la sociedad de clases, devastando las relaciones productivas de enajenación y modificando las relaciones sociales, constituyéndose el

proletariado como el ejecutor del sentido histórico y siendo la liberación del proletariado el fin de este.

Por último, el accionar humano tiene dos objetivos primordiales. En primer lugar debe tomar conciencia de su condición de explotado y además darse cuenta que tal condición es creada y no responde a su naturaleza humana³⁰. A su modo, una vez realizada su identificación en la esfera social, debe generar las condiciones que le permitan liberarse tanto a sí mismo como al resto de su clase, con lo cual se lograría el afán de la revolución como fin último de la historia desde la perspectiva marxista. Es necesario aclarar que si bien ambas clases, explotados y explotadores, son condiciones artificiales, la diferencia radica en que estos últimos disfrutaban de tal condición a costa de los primeros³¹.

Lo novedoso de la Teología de la Liberación es que entiende que el proyecto de Dios no finaliza en ningún otro lugar que nuestro propio mundo, por lo que las actividades humanas deben ser hechas en esta vida y no pensando en un metafísico Reino de Dios, sino que este debe construirse acá en la tierra.

Ahora bien, también debemos revisar ciertos postulados de los teólogos cristianos previos al desarrollo de este pensamiento enfocados en denostar una noción de historia, que obviamente es

30 **MARX**, Karl. "Sociología y filosofía social". Selección de textos por T.B Bottomore y M. Rubel. Ed. Península, Barcelona, 1968, p.203.

31 Ibid, p. 253.

bastante conservadora en comparación con la marxista y por ende con lo que venía combatiendo la teología de la liberación. La noción cristiana de la historia clásica se fundamenta en dos aspectos esenciales: la existencia de un principio y un fin de la historia y una razón para la existencia durante el recorrido entre un punto y otro, el cual debe ser llevado por la fe. Ambas posturas se interrelacionan para otorgar un sentido de la historia que está por sobre el sujeto mismo, ya que este se somete a un movimiento propuesto previamente. Por lo tanto, el cristianismo teoriza sobre la historia constituyéndola como un proceso importantísimo que vincula al hombre mediante la religión con el resto de la humanidad,³² otorgándole a Dios un lugar especial en las acciones de los hombres, ya que siendo este el creador del mundo y de los hombres debe ser una variable a considerar para el estudio de estas.

A esto debemos agregar que el mito de fundación creacionista no es fruto de un sin razón, sino que Dios posee un 'plan divino'³³ para la humanidad y por tanto para la historia, quien desde su misericordia, busca redimir lo hecho por los hombres instándolos a vivir en el mundo terrenal entendiendo este camino solo como la antesala para llegar al fin último de la historia cristiana, alcanzar el 'Reino de Dios' y con él la salvación de los hombres. Entonces surge una nueva variable a entender, el progreso. Esta noción surge como una antítesis al concepto de 'ciclo eterno'³⁴, comprendiendo la existencia de un pasado pero otorgando la esperanza de un porvenir mejor.

La filosofía cristiana, le suma al ideal de perfeccionamiento humano una serie de valores que

32 **BUTTERFIELD**, Herbert. *El Cristianismo y la Historia*. Lohé, Buenos Aires, 1957, p. 16

33 **COLLINGWOOD**, R. G. *Idea de la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1952, p. 110

34 **LOWITH**, Karl. *El sentido de la Historia*. Ediciones Aguilar, México, 1958, p. 229.

deben marcar este camino que deben recorrer los hombres entre el principio (la creación, el alfa como lo llama el Antiguo Testamento) y el fin (la salvación, el omega), específicamente en relación al qué y cómo se debe obrar para lograrlo. *“La fe cristiana promete, verdaderamente, la salvación y la eterna bienaventuranza a aquellos que aman a Dios”*,³⁵ por lo que este fin solo es accesible para los que crean y tengan fe en Dios y que además lleven su vida acordes con los mandamientos que Él propone.³⁶

En contraparte, la teología de la liberación por su parte hace una relectura de estos postulados de la escatología cristiana, y lo más importante, la realiza desde la visión marxista de la historia, entendiéndola como *“un proceso histórico cuya fuerza motriz es el trabajo humano o la actividad práctica de los hombres que viven en sociedad”*,³⁷ siendo este un proceso dialéctico de construcción, donde la historia se asume como creación del hombre, pero en su conjunto como sociedad y en relación con el medio natural. Este proceso crece en tanto que la humanidad se va superando a sí misma con el fin de buscar el retorno a su condición natural y social, la liberación de todas aquellas situaciones que lo enajenan.

Para Marx, al igual que para los teólogos y filósofos cristianos clásicos, la historia es un proceso real con un sentido concreto en el cual coexisten el espacio y el tiempo. Aún así, los cristianos conservadores difieren con él en torno a la concepción que tienen de la interacción entre los

35 *Ibidem*, p. 235

36 Si bien lo recientemente planteado se extrae de textos previos a la Teología de la Liberación, sirven de igual forma para comprender la base de la perspectiva que los cristianos, por muy de avanzada que fueran, poseían a mediados de siglo.

37 **MARX**, Karl. “Sociología y filosofía social”, Selección de textos por T.B Bottomore y M. Rubel. Ed. Península, Barcelona, 1968, p.16.

hombres y el medio.

Pero los teólogos de la liberación se identifican con la concepción materialista de la historia, la cual plantea que el desarrollo de la humanidad se da como un proceso mediante el cual los hombres crean y destruyen sus relaciones sociales y productivas, y en las relaciones económicas que conforman las estructuras políticas que rigen a las sociedades. Surge así la aproximación teórica entre el cristianismo y el marxismo, lugar en que la confrontación y superación de las relaciones existentes con las fuerzas productivas dan el progreso histórico y por tanto, componen el 'motor de la historia', que como los cristianos lo entienden, permite la llegada al Reino de Dios.

La visión compartida desde un punto de vista cristiano-marxista en la historia propone una nueva forma de vivir la fe católica *“descubriendo un Dios cercano, que opta por los pobres y se compromete con su liberación”*³⁸. Desde sus inicios esta corriente se definió como una praxis en combate hacia la liberación de los individuos de aquello que los oprima materialmente, más que una reflexión teológica. Ante ello, era partidaria de un proceso en que la fe de la iglesia -entendida como el pueblo de Dios- construye su liberación social, económica y política para salir de su estado de opresión, objetivo final de todo cristiano consciente, lo cual se logra al establecer una conexión entre la encarnación del evangelio y la identificación de las miserias de la gente.

38 **FERNANDEZ**, David. “La “iglesia” que resistió a Pinochet. Historia, desde la fuente oral del Chile que no puede olvidarse, Santiago”, Ed. Iepala, 1996, p.82.

Esto explica el fervor que este movimiento tuvo en toda América, traducida en su accionar social y político durante los inicios de la década del '70, que llevó a los cristianos a construir mano a mano con los marxistas una nueva sociedad. En palabras de Salazar *“Durante el gobierno de Salvador Allende, la clase popular fue inducida a movilizarse con hiperactivo ímpetu revolucionario, pero sujeta al ritmo y la lógica del proceso legal parlamentario. Esto era insuflar presión al máximo a una vasija de barro. Y fue inevitable, las 'tomas' saltaron como esquirlas, en todas las direcciones. Así, la acción montonera de 'tomas de terreno' y el 'autogobierno' puesto en práctica por los pobladores contagiado, en reguero epidémico, a otros actores sociales, lo que produjo la generalización de las 'tomas' y la aparición de 'autonomías locales' a todo lo largo del país, en el campo y en la ciudad. Y los estudiantes se tomaron las universidades, los obreros las fábricas, los campesinos los fundos; los católicos de verdad, su catedral, los empleados sus bancos, etc. Desde 1971 se desató un vendaval de acciones colectivas que saltaron sobre el derecho de propiedad y el respeto al espacio institucional para izar banderas de autonomía relativa.”*³⁹

Ante este desarrollo espontáneo del accionar social que se vivía en el gobierno de la Unidad Popular con relativa libertad por parte de las autoridades políticas, las fuerzas armadas, coordinadas bajo la doctrina americana de seguridad nacional, operan para derribar a toda costa la revolución surgente, así como condenar y perseguir cualquier atisbo público de pensamiento marxista en la región. Así sucedió en Chile, donde el golpe de Estado de 1973 demuestra la incompatibilidad de estos sectores con la reacción del sistema y de la alta curia de la Iglesia. Los regímenes de seguridad nacional se difundieron por todo el subcontinente, acción momento en la cual queda un sector

39 SALAZAR, Gabriel, “Movimientos Sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política” Ed. Uqbar, 2012, p.193

importante de la iglesia y grupos laicos que demostraran abiertamente o desde la clandestinidad, su oposición al régimen militar y relaciones de solidaridad con el resto de sujetos sociales que se encontraban en resistencia, prestando espacios de reunión, defensa y organización política, así como asistencia espiritual y consuelo en momentos difíciles para gran parte del país.

Capítulo III - Convergencias y divergencias en el discurso cristiano - marxista.

Diversos autores han contribuido a lo largo del siglo XX a remover varios de los obstáculos más decisivos al diálogo sobre la teoría de la alineación religiosa que se planteaba inicialmente entre los teóricos marxistas. Entre los impedimentos, se relaciona la conexión intrínseca entre marxismo, ateísmo y teoría de la religión como el opio del pueblo. Tampoco se pueden obviar las voces más radicales del anticlericalismo que incitaban a un ateísmo puro, denunciando la religión –al menos, hasta finales del siglo XIX – como un mero instrumento de la burguesía para mantener alienado al pueblo y la clase trabajadora y alejarlo de la posibilidad de revolucionar su entorno.

Un famoso teórico del anarquismo señala: *“Todas las religiones, con sus dioses, sus semidioses y sus profetas, sus mesías y sus santos, han sido creadas por la fantasía crédula de los hombres, no llegados aún al pleno desenvolvimiento y a la plena posesión de sus facultades intelectuales (...) ¿Es necesario recordar cuánto y cómo embrutecen y corrompen las religiones a los pueblos? Matan en ellos la razón, ese instrumento principal de la emancipación humana, y los reducen a la imbecilidad, condición esencial de su esclavitud”*⁴⁰. Sin embargo, como ya hemos revisado, tanto la sociedad como la forma de concebir la política y la religión van mutando con el transcurso del tiempo y la configuración con que percibimos lo espiritual y lo material.

De visiones antes incompatibles y criterios intransigentes, se ha llegado a la comunicación entre

40 BAKUNIN, Mijail, “Dios y el Estado” (1870), Editado en Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 85 y 87.

los actores y las instituciones representativas de ambas posturas, encontrando nuevos desafíos y necesidades en común, las cuales siguiendo una lógica de apoyo mutuo sería conveniente enfrentarlas más efectivamente en conjunto que distanciados, atomizados. A su vez, más allá del diálogo, logró desarrollarse una evolución de la teoría marxista en general, modernizadora, específicamente en los postulados acerca de la doctrina social que desarrolla la religión, concretamente en este caso, el cristianismo y sus diversas ramas monoteístas en términos de acción benéfica específica a los intereses del pueblo.

Estos procesos de modernización dentro de la Iglesia, incluyen en su seno un transcurso revolucionario respecto de la teología, al menos, como era concebida hasta entonces. De una teología de la revolución llegaríamos a generar una revolución en la sociedad. En un fin último, en teoría, esto se vería reflejado en el triunfo de una revolución marxista, sin embargo, contextualizada en los procesos y coyunturas que afectan el mundo en vías de globalización desde la segunda mitad del siglo XX, tomando solo como referencia los postulados originales de Carlos Marx acerca del método revolucionario.

Desde los discursos concebidos tras la Segunda Guerra Mundial a nivel diplomático y secular, se opta por una inclusión y tolerancia en las revoluciones democráticas de izquierda, descartando el sangriento ateísmo reflejado en las primeras insurrecciones de corte marxista-leninista-maoísta del siglo pasado, que concluyeron en violentas matanzas y persecución a quien ostentase un credo u opinión diferente a la establecida por el régimen.

Se presentarán algunas reflexiones inscritas en el estudio de Roger Vekemans⁴¹ en torno a la colaboración de los postulados marxistas, su praxis y acción social, en beneficio del proceso integrador y modernizador de la iglesia hacia el mundo y sus fieles, los que derivaran en la consolidación de un sujeto social que componga dentro de sí los ideales políticos del marxismo preservando su credo religioso: un sujeto cristiano-marxista.

Revolución en la Iglesia: *“Para que los cristianos participen en la revolución del mundo, haría falta una revolución en la Iglesia... en las estructuras sociológicas (de la iglesia)... No se cambia, pues el pensamiento sin cambiar la situación social... Por esto, la primera participación de los cristianos en la revolución mundial consiste en llevar a cabo la revolución en la Iglesia...”*⁴²

*“Se entiende que un cambio radical respecto de la revolución exige un cambio radical en la Iglesia misma... (en su) configuración social... En virtud de su composición social, la Iglesia se ve asociada más y más a menudo a la causa de las clases medias”*⁴³

41 Interesantísimo documento que recopila en 550 páginas la investigación de una suma de autores alrededor del mundo respecto a los procesos revolucionarios que se viven a lo largo del siglo XX y su relación con la Iglesia, así como sus propias reflexiones y análisis. Además, da cuenta de los fundamentos históricos y siembra dudas y planteamientos hacia un futuro próximo en el devenir de la sociedad en general. En: Vekemans, Roger. “Teología de la Liberación y Cristianos por el Socialismo”, CEDIAL, Ed. Génesis, Bogotá, 1976.

42 **MACINTYRE**, Alasdair: “Marxism and christianity”, Bloomsbury Academy, 1968, P. 69.

43 Op. Cit. P. 114.

Revolución de la Teología: *“En lenguaje moderno y mutatis mutandis, se podría decir que la teología tradicional ejerce una función ideológica en la medida en que se encubre el statu quo (...) Ahora bien, el statu quo en materia eclesiástica está ligado al statu quo en materia social por tantas interferencias, que no hay motivo de extrañarse por el hecho de que la teología haya a menudo provisionado con más argumentos a aquellos que deseaban aplazar los cambios, que a aquellos que deseaban efectuarlos... Se busca por ahora un nuevo tipo de teólogos, que no sean simplemente los defensores de un statu quo. Por lo mismo se pide una revolución de la teología, indispensable para que la teología pueda hablar de la revolución sin prestar a Dios pensamientos “contrarrevolucionarios que no vienen siempre de EL...”*⁴⁴

Reflexionando sobre estas últimas citas nos vemos en la necesidad de aclarar el proceso de disputa que se vive entre una revolución en la Iglesia y una revolución en la Teología, lo que como ya hemos antes visto en capítulos anteriores, derivó en un aproximamiento entre ambas, generando una mayor coherencia religiosa desde sus postulados.

Si se plantea que el cristianismo como filosofía, desde su génesis primitiva, es esencialmente insurrecto ¿cómo explicamos el hecho que desde la fundación del vaticano, las iglesias y sus altos jerarcas, nunca han estado del lado de una revolución proletaria o de los excluidos, sino, solo afines a mantener su riqueza, poder e influencia histórica?

44 VEKEMANS, Roger. “Teología de la Liberación y Cristianos por el Socialismo”, CEDIAL, Ed. Génesis, Bogotá, 1976, p.294.

Para entender esto, habría que hacer un extenso recorrido por el cómo el poder temporal se ha unido históricamente al poder del saber espiritual y religioso a través de la historia de las civilizaciones, para así tener un mayor control sobre la población a través de la salvación de las almas y el dictar el código ético y moral que se debe vivir en tal o cual sociedad. Sin embargo, es demasiado extenso y nos desviaríamos del motivo principal de esta tesis.

Solamente es justo agregar que tras el proceso de Revolución Francesa en Europa y la subsecuente caída consecutiva de las monarquías absolutas de origen divino, se vio cada vez más reducido el poder temporal que ejercía la religión, al menos, en el mundo occidental en las decisiones de los Estados modernos.

En palabras de Castillo: *“La Iglesia llega históricamente al periodo de las grandes transformaciones sociales de la modernidad (revolución industrial, revoluciones políticas, democracias) identificada estrechamente con el antiguo régimen: con la realeza, la nobleza, la gran propiedad de la tierra, los sistemas de privilegios. Ella es parte fundamental de ese sistema que se derrumba. Como parte fundamental de ese sistema se va a ver enfrentada, criticada y atacada por todas las fuerzas que buscan un cambio. Antes que la crítica socialista, se vio enfrentada a la “crítica burguesa” (por ejemplo en el pensamiento filosófico francés). La revolución Francesa choca con la Iglesia y va a ser profundamente anticlerical; incluso, de algún modo, va a intentar una descristianización de la sociedad y la cultura, como una condición de su transformación. Y en esa revolución francesa confluyen, como fuerzas de cambio, la burguesía y el pueblo de París. Es ese pueblo pobre quien se constituye por momentos como el sujeto más activo y radical de la*

revolución”⁴⁵

Pese a ello, y particularmente en América Latina, este proceso se vio aletargado por una serie de factores relacionados con un porcentaje minoritario de población ilustrada o con acceso a la información y toma de medidas, viéndose muchas veces la cultura popular aún ciega de los designios y condenaciones que les imponía el sacerdote local. Sumado a ello, la influencia católica de corte conservador en las oligarquías no era cuestionada (o no había modo alguno de hacerle frente) sino hasta entrado el siglo XX tras la incorporación de las ideas de izquierda.

Para dar solución a la pregunta antes planteada, se hace menester dejar en claro la necesidad de compatibilizar ambas posturas en una vía común: La iglesia debe cambiar su actitud frente a la revolución, es decir, hacer ellas mismas su propia revolución interna. No existe modo de sustentar una teología de la revolución sin querer la revolución en la Iglesia, es decir, una transformación esencial de las estructuras sociales, económicas y políticas de la Iglesia.

Si se cambia la superestructura teológica, se requiere una modificación de la infraestructura eclesioclasista. “Ninguna ciencia, tampoco la teología, puede ubicarse fuera de la historia. Las opiniones y las interpretaciones de los teólogos están condicionadas por su contexto económico y social (...) Por ende, el problema clave lo constituye la apertura hacia las otras clases sociales”⁴⁶ La libertad de la Iglesia estaría supeditada a la libertad de la vida en sociedad, estando las dos

45 Castillo, Fernando, “Iglesia Liberadora y Política”, Editorial ECO, Santiago, 1986, p.161.

46 DEMAITRE, Edmund: “Marxist Christian encounter – An inconclusive dialogue”. P.283.

vinculadas. No existiría mayor diferencia entre revolución y herejía. Cuando la Iglesia y el clero es incapaz de modernizarse y realizar una transformación social en el seno de sus planteamientos, solo una herejía puede producir el cambio.

A su vez, hay que considerar la modernización de los planteamientos marxistas y de su aplicación en los Estados de corte socialista, donde las políticas y el ateísmo radical inicial dio espacio con el tiempo a mayor libertad social dentro del mismo gobierno. A la inspiración originaria de Marx, personalista y comunitaria, a su libertad, a su exigencia de fidelidad a las masas, pueden y deben, pues, apelar los marxistas que se orientan hoy en el sentido del pluralismo social.

Dicho pluralismo aparece cada vez más claramente sostenido por los marxistas occidentales, por lo que se refiere ya a la autonomía de las diversas instituciones en relación con el partido y con el Estado, ya a todo nivel de la actividad humana, como la pluralidad de orientaciones y de los organismos a través de los cuales se manifiestan, especialmente la de los partidos políticos. Señalamos, entre los elementos más significativos incluidos en esta toma de posición general, los siguientes: la autonomía de la cultura y el pluralismo ideológico; la libertad religiosa, la laicidad del Estado, que supone el rechazo de una ideología oficial y particularmente del ateísmo del Estado; el reconocimiento de los derechos de la oposición y de la posibilidad de un cambio de mayoría.⁴⁷ Ante el tema de la libertad de desarrollo de las ideas marxistas y las discrepantes dentro del mismo Estado, el caso chileno es una notable excepción.

⁴⁷ Para más detalles respecto a un análisis completo de los estados marxistas orientales y sus congéneres occidentales, revisar **GIRARDI**, Julio, "Marxismo y Cristianismo" Ed. Taurus, 1968, p.266 -270.

Al haber surgido en elección de masas un presidente de influencia marxista, estaríamos frente a un caso diferente a los otrora presentados y analizados a la época, pues era un socialismo que corría –y corrió- el riesgo de la libertad social, que encontró opositores, ya sea por la vía legal o armada, pero permitió el debate y la congruencia de una pluralidad de visiones e ideas.⁴⁸La necesidad de la acción organizada y unitaria de los obreros en el plan político proviene, sin duda, de los principios marxistas; pero, repetimos, dicha unidad de acción sólo será verdaderamente eficaz cuando se realice en un mutuo respeto de la libertad.

De este modo la Teología de la Liberación sería el hincapié preciso que entraría a cuestionar tanto la rigidez de los postulados marxistas como del cristianismo clásico, para ser una conjunción particularmente transformadora de los sujetos que a ella adscriban, siendo el resultado de la unión y revisión de décadas de experiencia práctica y necesidad de renovación ante las necesidades de la época y un mundo en proceso de globalización.

48 Recordando así el discurso proclamado por Salvador Allende frente a las Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972 *“Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los tribunales de justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la carta constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático.”*

Capítulo IV – Rebeldía y poder popular de influencia cristiana: el caso del MAPU.

En los años previos al gobierno de la Unidad Popular se venía gestando una polarización política tanto en la sociedad chilena, como en el interior de los partidos políticos que en ella estaban insertos. Por un lado tenemos el sector más conservador, identificado con la figura del candidato Alessandri y ligado a la Iglesia Católica tradicional, tendiendo a una posición cada vez más reaccionaria frente a los cambios que se estaban ejerciendo en el gobierno de Frei Montalva, así con los candidatos de izquierda y centro izquierda, aludiendo a la influencia que en estos tenía el marxismo internacional. Tanto por todos sus medios de propaganda escrita y el control de los medios de comunicación que tenían se incentivó el temor y desconfianza de la sociedad por estos sectores, muchas veces con tendencia a la paranoia y a suposiciones de conspiración internacionalista que estaban bastante alejadas de la realidad nacional.

De tal manera, nos fijamos en una población cada vez más sectorizada y con pocos ánimos de colaborar entre sí, sino, por el sector de la derecha, defender sus privilegios y su situación históricamente acomodada a como de lugar, frente a una mitad de la población que tenía su esperanza en cambios sociales y económicos que dependían de la colaboración de esta clase, la cual fue poca o nula a lo largo del periodo de Frei y principalmente encontró resistencia y rechazo ante este incipiente alzamiento popular.

Por el lado centro-izquierda, la Democracia Cristiana venía llevando a cabo reformas estructurales de fondo en el gobierno actual y pretendía seguir por aquel camino tras las próximas elecciones. Sin embargo, para un amplio sector de su partido, que estaba compuesto por las Juventudes Demócrata Cristianas – principalmente pobladores, universitarios, algunos párrocos y en menor grado campesinos – ya no se estaban sintiendo representados por las cúpulas de aquel partido.

La facción juvenil que marcó el quiebre en la DC abogaba por una vía más revolucionaria en su accionar, con una influencia de las ideas clásicas del marxismo leninismo, que estuvieran a su vez en congruencia con el pensamiento primitivista del cristianismo. Es decir, rechazaban la cúpula eclesiástica y el modo en que la Iglesia estaba llevando a cabo los cambios, siempre con la ambigüedad entre la derecha y la izquierda.

Las palabras del militante Rafael Gumucio, quien había sido un miembro activo fundador de las Juventudes Demócrata Cristianas logran ejemplificar la crisis identitaria que vivían muchos miembros de aquella facción, así como también quienes habían sido expulsados del partido por ser considerados rebeldes y demasiado subversivos en sus métodos e ideales: *“El ideal que siempre nos unió fue la lucha contra la injusticia de las estructuras capitalistas, la lucha por cambiar esta sociedad de un modo verdadero, profundo. Los principios cristianos han inspirado nuestra acción. Pero yo veo que ahora las cosas son distintas. Las corrientes más avanzadas del pensamiento cristiano no son recogidas por nosotros y de hecho más que un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad somos un instrumento del status social, una fuerza administradora del sistema, garantizadora del*

orden establecido."⁴⁹, finaliza acotando que su sentir es personal y no pretende generar una división en el partido. Sin embargo, como demostrarán los hechos siguientes, esta era inevitable.

Unos meses más tarde sectores alarmistas del diario El Mercurio⁵⁰, acertarán en su definición al citar que el naciente Movimiento de Acción Popular Unitaria, vendría a ser más que una simple fracción de afinidades, sino que devendría en partido político, con una clara participación de colectividades marxistas, obreras, religiosas, universitarias y campesinas.

El MAPU apostaba por algo menos demócrata, menos demagógico, una vía de acción directa construida con las comunidades cristianas de base con ideales socialistas, algo que no era de común visión en el escenario político de esos años, pero que comenzaría a tomar cada vez más forma y poder en el desarrollo de este grupo político y en varios sectores más de la izquierda chilena.

Siendo el 18 de mayo de 1969 se reúnen 550 individualidades en el local de los trabajadores de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE). La mayoría de ellos eran los expulsados o renunciados del Partido Demócrata Cristiano, liderados públicamente por los parlamentarios rebeldes de la DC más el ex vicepresidente de INDAP Jacques Chonchol, que pertenecía al sector tercerista.⁵¹ Entre otras personalidades más conocidas públicamente se encontraría la figura de Rodrigo Ambrosio (DC) como líder fundador, así como las de Juan Enrique Vega, Alberto Jerez, Julio Silva Solar,

49 **MOYANO BARAHONA**, Cristina. "MAPU o la seducción del poder y la juventud" - Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973), Ed. Alberto Hurtado, 2009, p.114.

50 El Mercurio, 15/05/1969 "Los sectores rupturistas (...) El movimiento tendrá un carácter que escape a los márgenes de los partidos tradicionales, no basado en la acción parlamentaria, sino en la actividad con campesinos, obreros y juventud, y abierto a las colectividades marxistas para la conformación de la Unidad Popular".

51 **MOYANO BARAHONA**, Cristina. "MAPU o la seducción del poder y la juventud" - Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973), Ed. Alberto Hurtado, 2009, p.118.

Enrique Correa y Rafael Agustín Gumucio. Un aspecto que diferenciará el accionar del MAPU de los demás sectores de la izquierda en ese momento, será su nivel de inclusión, apostando siempre por los trabajadores y estudiantes, incluyendo a profesionales, intelectuales y artistas, quienes pocas veces eran incluidos en los discursos de la izquierda tradicional. Además, son enfáticos en la creación de un programa político que venga a definir el futuro accionar que llevará la Unidad Popular, a diferencia de otros partidos quienes abogaban más por la figura de un candidato.

Por su parte el MAPU proponía “*crear conciencia en los partidos políticos de izquierda de que si no superan sus diferencias, que son lógicas porque somos pluralistas, no podremos jamás cambiar las estructuras, caeremos en el populismo y nos seguiremos engañando a todos (...) pretendemos ser un movimiento de cuadros y no de masas. No pretendemos andar robándoles gente a los demás, sino dedicarnos a crear conciencia revolucionaria.*”⁵². La conciencia revolucionaria que sus militantes proponían era la de trabajar en conjunto con toda la clase trabajadora, sin diferencias, en proyectos de educación y colaboración mutua, haciendo énfasis en derogar el reformismo populista que mantiene la desunión y desmoviliza la lucha social. Es decir, además del trabajo con las cúpulas partidistas y acuerdos con las directivas, que para el ejercicio político de la Unidad Popular sería necesario, esta debía nutrirse y estar en concordancia con el pensamiento, necesidad e ideales del sector de los trabajadores, incluyendo a la clase baja y los excluidos del quehacer político en la discusión.

Es un movimiento crítico en el camino que la política tradicional había pactado el camino desde la oligarquía como clase privilegiada y con las clases medias -o medianamente acomodadas- y dejado de

52 Clarín, 27/7/1969.

lado a la inmensa mayoría del país que sostenía a las otras dos al descuido, a su suerte, con una permanente frustración ante los avances y condenas de un capitalismo moderno del que no podían obtener algún beneficio.

Los intentos ideológicos por el MAPU apuntaban a esta unificación horizontal de la población que conformaría la Unidad Popular, como un bloque general anticapitalista, sin embargo, la figura de Salvador Allende con apoyo del Partido Comunista y el Partido Socialista ya iba bien encaminada en ese entonces. Triunfaría así el modelo en que es el candidato quien construye y desarrolla el programa junto a sus ministros, una vía democrática legítima y legalista con tintes revolucionarios.

De todos modos, ya en enero de 1970 el MAPU en conjunto había desarrollado un programa político para la Unidad Popular titulado “Acta del Pueblo”, el cual fijaría las bases de la propuesta de Allende, donde se incluían puntos de específica relevancia como: la construcción de un Estado socialista con participación activa de los trabajadores, nacionalización de las riquezas naturales de nuestro país que estaban en manos extranjeras, aceleración del proceso de industrialización y de Reforma Agraria, estatización de las empresas y la banca, así como una reforma educacional, base articuladora de una nueva construcción valórica que le diera legitimidad y sustento a las transformaciones que iniciará el nuevo gobierno.⁵³

Previo a la nominación definitiva de Salvador Allende como candidato el 23 de enero de 1970, el MAPU se dio a conocer y tomo auge en la prensa por dar a elegir como candidato de su partido a

53 Clarín, 30/9/1969

Jacques Chonchol, quien era visto positivamente por ciertos sectores de izquierda por ser una fuerza renovadora, culta y con el espíritu rebelde que caracteriza a la juventud. En palabras del historiador Mario Amorós la presencia del MAPU en las elecciones "*reforzó el pluralismo de la nueva coalición de la izquierda chilena puesto que, por primera vez, junto a marxistas, radicales, socialdemócratas e independientes, participaba una fuerza de raíz cristiana.*"⁵⁴

Se consideró positiva por muchos sectores la inclusión del elemento cristiano en las elecciones, pues el comunismo a secas era muy mal visto por un gran sector de la población aún fuese esta de izquierda. Más aún con la propaganda de derecha que buscaba undir a Allende por ser este marxista, ateo y masón. Será tarea de muchos sacerdotes y fieles simpatizantes del periodo recordar que el contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y la lucha liberadora contra ella. Pero para situarse en ese contexto vital es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación, mediante la incorporación en organizaciones y partidos que sean auténticos instrumentos de la lucha de la clase trabajadora.

Ya electo el presidente Salvador Allende y comenzando a aplicar su programa político, el MAPU en su estrategia de colaboración con el gobierno en tanto fortalecer las alianzas políticas para una revolución del proletariado, ingresan 3 de sus miembros fundadores al poder. Es nominado como ministro de agricultura Jacques Chonchol y como subsecretarios de las carteras de Economía a Óscar Guillermo Garretón y de Justicia a José Antonio Viera Gallo. A su vez, otros militantes

54 AMORÓS, M. "La Iglesia que nace del Pueblo: Relevancia Histórica del Movimiento Cristianos por el Socialismo" en Pinto, J. Et. al. "Cuando Hicimos Historia, La Experiencia de la Unidad Popular", LOM, Santiago 2005, p. 111

asumiran cargos importantes como Fernando Flores en la dirección de la CORFO, Gonzalo Pineda será elegido como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso y Etienne Lefranc presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad Federico Santa María. Estos dos últimos nos demuestran la lógica de cuadros en el accionar del MAPU al ganar un gran sector de las juventudes universitarias.

Estando ya en el sector político oficial, el MAPU ha de inscribirse como un partido político. Al contar entre sus miembros filas de distintas generaciones, como los ex líderes rebeldes de la DC quienes representaban al sector cristiano más radicalizado y, a su vez, nuevas generaciones sobretodo universitarias que abogaban más por un marxismo leninismo clásico, hay confrontación interna según que postura ideológica predominará en la visión de este. Es así como un partido de izquierda, de clara tendencia marxista, incluye a los cristianos revolucionarios en sus filas. El ejercicio de la teoría de la lucha de clases se va fundiendo con la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica. El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas.

Sin embargo, esta unión llevaría su mayor cause desde el momento fundacional hasta comienzos del año 1972, pues en el 2° Congreso del MAPU realizado ese mismo año, se asume la doctrina de Marx más como un dogma que como una herramienta de análisis social. Es decir, su instauración como un partido proletario y netamente marxista fue generando una tensión con los grupos que siendo de izquierda, eran más apegados al cristianismo. Muchos de ellos migraron a la

Izquierda Cristiana, facción formada en 1971. De este modo podemos ver aquí el mismo motivo que generó la antigua ruptura con la Democracia Cristiana, sólo que en un sentido más moderno y radical.

El MAPU quedaría siendo liderado por las figuras de Ambrosio, Gazmuri y Garretón, quienes tenían una tendencia marxista más marcada. Sin embargo la migración de muchos de sus partidarios cristianos a la Izquierda Cristiana bajaría en un gran número sus filas antes de la inscripción formal del MAPU como partido político, hecho que venía suscitando cierta preocupación pues en un comienzo se sobre estimó el número de firmantes.

Finalmente ocurrió la primera gran ruptura interna del Movimiento de Acción Popular Unitaria, en agosto de 1971 migra toda la delegación parlamentaria, los ex-rebeldes de la DC como Gumucio, Jerez, Silva Solar y Chonchol. Esta ruptura fue aprovechada por la prensa de oposición a la UP, principalmente diarios como *La Tercera* y *El Mercurio*, enfatizaron las tensiones existentes entre los propios partidos de izquierda, la falta de unidad y coherencia en el discurso, así como la supuesta pelea entre cristianismo y marxismo como posturas irreconciliables. Al contrario, periódicos abiertamente simpatizantes con el gobierno de la Unidad Popular como *El Siglo* y *Clarín*, enfatizaron en que la formación de Izquierda Cristiana demostraba el deseo por parte de ellos como grupo religioso una mayor equidad social y compromiso con la lucha que estaba llevando a cabo la Unidad Popular en apoyo de su programa. El ideal del socialismo no quedaba reducido solo a los marxistas – leninistas, sino que incluía a los fieles.

No hay que olvidar la importancia que tenía la prensa en aquellos años, en tanto el sector de la

derecha ponía todos sus énfasis -muchas veces, evidenciando clara malicia en sus escritos- en deslegitimar el gobierno de la Unidad Popular y sus bases, en desmoralizar a sus seguidores y enarbolar cualquier crisis interna que surgiera en sus sectores simpatizantes, como crisis de Estado.

Haciendo énfasis en el conflicto que marcó la fractura en el MAPU, es interesante apreciar las posturas personales y la visión de sus principales actores, quienes mediante cartas exhibían en público sus motivaciones que los llevarían a tomar tal decisión. No olvidemos que la raíz del movimiento está en una base cristiana con tendencias marxistas. La radicalización por parte de “los más jóvenes” corresponde a un segmento con mayor instrucción teórica marxista clásica, principalmente universitarios y profesionales, que muchos miran con recelo o buscan distanciarse de aquello que tenga algún tinte religioso por considerarlo de corte moderado, así como también por el mismo fenómeno interno que tiene dividida a la Iglesia en aquella época, donde la cúpula es abiertamente moderada y ampara sectores reaccionarios, pudiendo muchas veces las bases populares y de izquierda verse opacas o cuestionadas en su legitimidad. Hacemos causa con un conflicto generacional que cuestionó la relación teórica-ideológica frente a la visión religiosa que amparaba las ideas socialistas.

Una carta enviada por Chonchol, Silva Solar, Jerez y Gumucio a Ambrosio, secretario general del MAPU en el año 1971, es bastante clara al enfatizar lo siguiente: *“para algunos entre los que nos encontramos, somos una fuerza dentro de la izquierda, destinada fundamentalmente a ser cauce para aquellos que siendo de formación cristiana, se sienten comprometidos en un frente político y con un programa común para las fuerzas populares, fundamentalmente de formación marxista, para impulsar juntos el cambio revolucionario de la sociedad y construir en Chile una sociedad socialista...*

*Para otros, por ejemplo, para muchos jóvenes del MAPU y para usted mismo, compañero Ambrosio, somos un partido leninista. Con ello deja atrás lo planteado en el principal documento teórico del movimiento que al formarse el MAPU señaló que esta hacía suyos “los valores revolucionarios que el cristianismo como fuerza cultural incorporó al mundo”.*⁵⁵

Se refuerza el planteamiento de origen donde el cristianismo, en tanto entendemos este por su renovación actual y popular, apoyado en las ideas de la teología de la liberación, del cristianismo primitivo, de la Iglesia Joven y de los Cristianos por el Socialismo, entre otros: vendría a ampliar y reforzar las bases del gobierno de la Unidad Popular, dotándolo de una mayor identidad y cercanía con la población chilena, la cual era mayoritariamente cristiana. La izquierda cristiana buscaría su lugar en la lucha social codo a codo con los socialistas, radicales, comunistas y todo aquel simpatizante de la revolución que se estaba llevando a cabo.

Se entiende que estas rupturas internas en lo político-administrativo hacían concordancia con el acelerado y tenso proceso que se estaba viviendo en la época, así como el rápido auge del MAPU en tanto movimiento y partido político, también fue sufriendo más mutaciones y cambios sucesivos producto de crisis internas en el año 1972 y una quiebra como partido definitiva el año 1973. Sin embargo, para el objeto de este estudio nos centraremos en el aporte práctico realizado en el gobierno de la UP en sus primeros años, donde se mantiene el elemento e ideal cristiano en paralelo con la acción política socialista.

55 La Tercera, 7/8/1971

En los años 70, los cuadros técnicos del MAPU en alcanzar posiciones de poder en el marco de la Unidad Popular, contaban con una visión crítica en la forma de llevar a cabo las reformas socialistas, llevando a la práctica política su experiencia de trabajo con las masas, no siendo sólo los elementos doctrinarios los que los motivaron, hecho que los diferenciaba de otros grupos políticos críticos, como el caso del MIR y en un aspecto más radical las VOP. Un gran aporte en el sentido técnico del proceso económico lo podemos apreciar en el área de industrias y empresas, así como en el sector agrícola, debido a que sus militantes ocuparon altos cargos en la subsecretaría de economía, en INDAP y en CORFO, donde tuvieron la misión de llevar a cabo significativas reformas. A su vez, su trabajo sería detallado en la prensa de la época, dando al MAPU en sus primeros años una asociación profesional, pragmática y de buen potencial administrativo.

Entre 1970 y fines de 1971, el MAPU planteó la línea de colaboración crítica con el gobierno de la UP, cuestión que en la práctica se tradujo en una militancia ordenada y disciplinada de apoyo a la gestión gubernamental con sus cuadros técnicos, dirigiendo sus principales críticas a la Democracia Cristiana, al imperialismo y a la oligarquía patronal chilena.⁵⁶ Estos últimos focos de ataque la DC corresponden a un afán de diferenciarse de su partido de origen, siendo recurrentes en la prensa, no llegando a causar un quiebre colectivo ni algún intento de agresión.

Además de su trabajo administrativo, se puede ver el afán de dar a conocer sus ideas a la colectividad enfocándose en las masas, llegando a puntos de cierto poder en acción y discurso entre los dirigentes pobladores y atención en organizaciones como la Central Unitaria de Trabajadores

56 **MOYANO BARAHONA**, Cristina. "MAPU o la seducción del poder y la juventud" - Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973), Ed. Alberto Hurtado, 2009, p.161.

(CUT), así como en algunas Federaciones Universitarias de Estudiantes. Pese a que no pudo lograr grandes adeptos en los círculos mineros y obreros, por su predisposición al socialismo y comunismo clásico, si lo tuvo en el sector del campesinado por la influencia previa que había dejado ya la Democracia Cristiana a través del proceso de reforma agraria que se estaba viviendo, así como también fue fundamental el apoyo de los nuevos sectores medios y emergentes que no estaban aún politizados. Esta nueva clase profesional, universitaria y de trabajadores técnicos del sector terciario carecían de militancia política previa en su mayoría, por lo que las ideas del MAPU les resultaban bastante atractivas en tanto una fuerza renovadora dentro de la clase política.

De este modo, podemos apreciar la ambición del movimiento de estar presente y trabajar de manera activa y organizada tanto en el aparato estatal, a través de los cuadros técnicos, como en la acción de masas y relación directa con el proletariado. Se planteaba como tarea relevante la articulación de Comités de Unidad Popular para tener una comunicación más fluida y directa entre las necesidades de las masas y el gobierno, pues una alta burocratización de los conductos oficiales se traduciría en una desmovilización general del pueblo.

En una carta publicada en el diario *El Siglo* en diciembre de 1971, Salvador Allende se pronuncia frente a las complicaciones internas que estaba teniendo el MAPU en el contexto de los plenos que llevaban a cabo y la definición ideológica que por parte de Rodrigo Ambrosio se volvía más latente.

El presidente se manifiesta sobre la relevancia de su presencia en el gobierno de la Unidad Popular, siendo ésta *“una muestra de pluralismo ideológico y verdadera democracia; cristianos, laicos y marxistas hemos volcado en un programa de gobierno, cuyas primeras etapas ya hemos cumplido y seguiremos cumpliendo inflexiblemente. Así estamos haciendo la Historia (...) tenemos que demostrarles a estos chilenos que están equivocados y que aquellos que son cristianos se convenzan que nadie puede ser adversario nuestro. No hay nada de lo que el gobierno popular construya que no pueda contar con la adhesión y participación de los discípulos del carpintero. Aún por sobre los errores que podamos cometer, porque es ese también uno de los riesgos de la revolución chilena, que no se sujeta a ningún modelo extraño a nuestra nacionalidad. Para un auténtico cristiano, tales riesgos no deben constituir una valla, sino un estímulo para una sociedad sin explotadores ni explotados”*⁵⁷.

Lamentablemente las acciones del grupo MAPU se van a ver cada vez más divididas y fraccionadas por una serie de polémicas internas en torno al acceso al poder, sobretudo después de la muerte de Rodrigo Ambrosio en un accidente automovilístico, lo que generó un desorden interno y mayor bajas dentro de sus filas. Hasta su disolución como partido el año 1973 con el Golpe de Estado, ya habían facciones internas que apostaban por una vía revolucionaria más directa al estilo del MIR. De hecho, muchos MAPU emigraron a sus filas. Por otra parte, las nuevas secretarías siguieron con los planes de la Unidad Popular, pero las tensiones dentro de esta misma, como el constante acoso de la prensa reaccionaria, llevaron a grandes confusiones, mitos, inventos y declaraciones mal intencionadas, lo que finalmente generó una lejanía por parte del oficialismo con este grupo.

57 El Siglo, 20/12/1971.

Ya disminuidos en número y con muchos de sus miembros en disputas internas, el 2 de marzo del año 1973 es publicada una carta en el diario *El Mercurio*, donde miembros del partido identificados como Eduardo Aquevedo, Rodrigo González, Kalky Glausser, Enrique Olivares y Carlos Montes, argumentaban que el gobierno de Allende solo contaba con los recursos económicos para mantenerse hasta abril del presente año. Además, el periódico señalaba que el MAPU, al ser el minoritario de los grupos que conformaban la UP, podía ser el que tenía un mejor análisis y mayor sinceridad ante la situación interna debido a un menor conflicto de intereses que perder. Toda esta polémica generó la ira por parte del Partido Socialista, Comunista y el resto de gobernación de Allende, buscando criminalizar a los responsables y calificando de anti-revolucionaria las prácticas del MAPU. Por su parte, la defensa del movimiento fue que se trataba de un documento interno del partido que se desclasificó, siendo publicado con la peor intención por el periódico rival.

Desde estos precedentes hasta el 11 de septiembre de 1973 nos veremos con escándalos de índole similar, donde se acusa a fracciones juveniles del MAPU de preparar un golpe de Estado (o contra-golpe, en caso de que se produjese uno) alentando a las FF.AA a rebelarse y unirse a las filas marxistas. Se encuentra propaganda también en las filas de carabineros. Las disputas por el poder siguen en su cúpula interna, sumergiendo a la disgregación final de un movimiento que surgió con los postulados de una izquierda unificada.

Ante el crudo panorama que se avecina para la sociedad chilena en conjunto, pero sobretodo para los sectores de izquierda y pro gobierno de la UP, recalcaremos en adelante la colaboración, complicidad y ayuda que prestaron ciertos sectores de la Iglesia a sus militantes y a la población popular en general, perseguida por el solo hecho de ser poblador muchas veces. Por su parte, del MAPU surge la fracción MAPU-OC⁵⁸, quienes serán los más exaltados y presentarán mayor resistencia ante la dictadura, aunque se les siga denominando por su nomenclatura original.

58 MAPU “obrero y campesino”

Capítulo V – Legado de la influencia cristiano-marxista en la UP y los años posteriores.

Dentro del marco de la Teología de la Liberación y el accionar de sus practicantes en participación con el pueblo, podemos apreciar una clara tendencia por los más desvalidos de la sociedad en términos materiales –y no necesariamente espirituales – que se verá reflejada más allá de lo que emerge en el gobierno de Salvador Allende, sino concretamente en lo que serán los 17 años siguientes de dictadura que afectarán al país estremeciendo la sociedad a nivel moral, económico y político, en búsqueda de desarticular lo que se venía gestionando en conjunto. Es así como podemos ver surgir una serie de fundaciones, comités, vicarías y alianzas populares germinadas de las relaciones horizontales construidas entre párrocos y juntas de vecinos, los cuales buscaban hacerse escuchar y defender sus derechos apoyados en el alero de las fracciones de la Iglesia que mantenían una praxis por y con los pobres.

Desde los lineamientos del cristianismo que configuran y conllevan a la realización de un programa social abocado a los más desvalidos, sumado a la influencia del pensamiento socialista en el contexto Latinoamericano y en Chile, principalmente, hay que tomar también las visiones bíblicas que justifican el accionar con conciencia de sacerdotes, obispos y arzobispos, aún en tiempos difíciles para expresar estas ideas ante la sociedad, lo que demuestra un acto de valentía de los sujetos y una convicción intrínseca ante sus postulados.

Gutiérrez dice que la pobreza es para la Biblia un estado escandaloso que atenta contra la dignidad humana y está opuesto a la voluntad de Dios. *“El rechazo se revela en el vocabulario empleado para referirse al pobre: indigente, débil y encorvado; palabras que indican una protesta, que no se limitan a una descripción, sino que son una toma de posición. En la Biblia queda claro que esta pobreza no es una fatalidad, sino que en ella interviene la acción de los que son condenados por los profetas. Es más, en la Biblia se habla de medidas concretas para impedir que la pobreza se instale en el pueblo de Dios. Este repudio de la pobreza tiene al menos tres motivos: la pobreza contradice el sentido mismo de la religión de Moisés, que liberó al pueblo para llevarlo a una tierra en la que pudiera vivir con dignidad; la pobreza va contra el mandato del Génesis, según el cual el ser humano se realiza transformando la tierra y entrando en relación con sus semejantes; en última instancia, el ser humano es sacramento de Dios.”*⁵⁹ Se desprende de estas ideas, que nos tocan la raíz del pensamiento cristiano, un enfoque al primitivismo de la iglesia, a su esencia. Vista la pobreza como un pecado social, es un deber erradicarla de la sociedad, buscar el equilibrio y la justicia.

De este modo, es que los párrocos en Chile buscaron trabajar en ello en conjunto con la gente, desde sus propios hogares hacia afuera, muchas veces viviendo entre ellos. Un caso conocido es el de Mariano Puga, llamado “el cura obrero” quien vivió en la población La legua por casi 30 años y fue uno de los sacerdotes más emblemáticos por su visión crítica y opositora de la dictadura y cualquier clase de injusticia social. De tradición Jesuita y nacido en un seno aristocrático, se desligó de su zona de confort tras ingresar al seminario y fue un activo reivindicador social, quien en la

⁵⁹ PARAMIACHI, Raúl, “La Opción por los pobres ¿ Un paradigma para la Teología? “, Actas Teológicas Universidad Católica de Temuco, Chile, p.47.

actualidad aún genera espacios de reflexión sobre el pensamiento crítico desde el cristianismo.

Así, desde su trinchera de lucha, articuló un movimiento con los pobladores desde adentro, en sintonía con su pensamiento y su cotidianidad. En palabras suyas *“la ‘opción por los pobres’ no es suficiente, pues en ella hay uno que opta y un optado, produciéndose una relación vertical que no es propia del Reino de Dios. El ‘por los pobres’ convierte a los pobres en objetos de nuestra opción. Mientras que en el ‘con los pobres’ se trabaja codo a codo, se sufre en conjunto y se anuncia la dicha de la Resurrección a los compañeros. Cuando se actúa buscando la ‘suerte de los pobres’ se puede acceder a una mejor comprensión del Evangelio.”*⁶⁰ Un estilo de vida crítico y radical dentro del episcopado chileno que lo llevó a situaciones de peligro, inclusive a la cárcel por la búsqueda de consecuencia entre su cotidianidad e ideología y la lucha por los derechos humanos, algo que podemos asociar con los cientos de perseguidos políticos de índole marxista presos, exiliados, asesinados o desaparecidos bajo la dictadura de Pinochet.

En complemento de esta opción, podemos seguir con la línea de Paramiachi quien señala *“No se trata de idealizar la pobreza sino, por el contrario, de asumirla como lo que es: como un mal; para protestar contra ella y esforzarse por abolirla. Como dice P. Ricoeur, no se está realmente con los pobres sino luchando contra la pobreza. Gracias a esta solidaridad —hecha gesto preciso, estilo de vida, ruptura con su clase social de origen— se podrá, además, contribuir a que los pobres y despojados tomen conciencia de su situación de explotación y busquen liberarse de ella. La pobreza cristiana, expresión de amor, es solidaria con los pobres y es protesta contra la pobreza. Este es el*

60 PUGA, Mariano “La opción por los pobres no basta” artículo en Revista Mensaje, Junio 2009, p. 35

sentido concreto y actual que revestirá el testimonio de pobreza vivida no por ella misma, sino como una auténtica imitación de Cristo que asume la condición pecadora del hombre, para liberarlo del pecado y de todas sus consecuencias”⁶¹.

Resultados de este nuevo cristianismo popular, de esta cultura activa en función de los desvalidos, es que surgen organizaciones que trabajarán en conjunto para confrontar el desamparo que ofrece el régimen frente a las desigualdades. Surgirán así la Vicaría de la Solidaridad, la Vicaría de la Pastoral Obrera, ambas herederas del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, fundado el 9 de octubre de 1973 a cargo del Monseñor Raúl Silva Henríquez, quien confiaba a este la misión de atender a los chilenos que, en consecuencia de los últimos acontecimientos políticos se encontrasen en grave necesidad económica o personal. El Comité fue un organismo de carácter ecuménico en el que participaron la Iglesia Católica, las iglesias Evangélica Luterana en Chile, Metodista, Metodista Pentecostal, Presbiteriana, Bautista, Ortodoxa y el Gran Rabino de la Comunidad Israelita de Chile, que tenía como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las gravísimas violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del Golpe Militar del 11 de Septiembre de 1973.

El trabajo realizado en el Comité fue respondiendo a las necesidades y urgencias que se iban presentando: resguardar la vida de los perseguidos, procurar la libertad de los detenidos, atender a los cesantes que día a día iban aumentando. Nacen así sus distintos departamentos: Jurídico, Laboral, Campesino, Universitario, de Reubicación, y Departamento de Zonas, entre otros; junto a

61 **PARAMIACHI**, Idem.

las distintas organizaciones de familiares de detenidos, entre estas la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos⁶².

Al ingresar en el panorama político activamente la facción eclesiástica, causó un revuelo a nivel nacional e internacional sobre la validez que tenía la opinión de la Iglesia sobre los asuntos gubernamentales. Aunque había un rechazo por un amplio sector de la Iglesia al proceso que vivía el país, siempre existió grupos más conservadores, tendientes a la derecha política que pusieron sus esfuerzos en acallar este sentimiento, apostando por ser espectadores del proceso o decididamente reaccionarios al avance de una Iglesia al servicio del pueblo. La junta de gobierno, por su parte, recelosa de lo que esto pudiese provocar no dudó en calificarlos como bando enemigo, censurando su accionar y llevándolo a una disolución definitiva el 11 de noviembre de 1975.

Otro antecedente de esto, fue la prohibición de retorno al país del obispo luterano Helmut Frenz, activo luchador por los derechos humanos en el país, quien al viajar a Alemania para informar a la nación sobre la difícil situación que se estaba viviendo en el país, se le es prohibido el reingreso al país, siendo calificado por Pinochet como persona indeseada en Chile por apoyar comunistas y terroristas. Además, habían sido detenidos varios de los trabajadores del Comité, se encontraban encarcelados los sacerdotes P. Gerald Whelan , P. Rafael Maroto, P. Fernando Salas , y el P. Patricio Cariolas, miembros de su directorio, por ayudar a dirigentes del MIR que huían de un enfrentamiento con la DINA en Malloco, uno de los cuales, junto a su esposa, se encontraba asilado

62 Extracción sobre la historia del comité de cooperación para la paz en Chile desde http://www.vicariadelasolidaridad.cl/comite_cop_paz.php, revisado última vez el 18 de diciembre del 2015.

en la Nunciatura Apostólica⁶³.

Como consecuencia de todo el revuelo, el Cardenal Silva Henríquez siguiendo su mandato evangélico decide cerrar el Comité y es creada la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, cuyo marco doctrinal inspirador estuvo constituido por la Carta Pastoral sobre la Solidaridad entregada por él mismo, el 25 de julio de 1975. Cada una de las iglesias que participaban en el comité por la paz debió continuar su accionar por otras vías, estando la Vicaría específicamente ligada al catolicismo.

La Vicaría de la Solidaridad, fundada el 1 de enero de 1976 fue una organización que continuó la línea del Comité, poniendo sus esfuerzos en denunciar los crímenes y abusos de la dictadura, así como otorgar asistencia jurídica, espiritual, económica y técnica a los perseguidos y sus familiares, en búsqueda de liberar a los detenidos y transparentar los procesos. Dirigida por Cristian Precht como Vicario y Javier Luis Egaña como primer secretario, ya desde sus primeros años se organizó de manera eficiente, dividiéndose en cuatro departamentos: el departamento jurídico, campesino, laboral y departamento de zonas. A esto se suman el Departamento de Coordinación Nacional, Departamento de Publicaciones, Departamento de Apoyo y Finanzas.

A medida que se transformaban los requerimientos, la Vicaría iba readecuando sus programas y funciones. Así, cuando la Iglesia de Santiago decide crear la Vicaría de la Pastoral Obrera se suprime el Departamento de Asesoría Laboral que atendía a trabajadores. Así también cuando empezaron a

63 Ibid.

crearse organismos y organizaciones sindicales campesinas autónomas culminó el Departamento Campesino. Además de esto, la Vicaría también realizó una función importante en la recolección de datos sobre los desaparecidos, las torturas, las muertes no declaradas de todos los anónimos perseguidos políticos. Una vez al año el Vicario le presentaba un documento al Presidente de la Corte suprema con una recopilación de sus datos, los cuales igualmente eran publicados en la revista “solidaridad”.

No obstante, la “Solidaridad” como cultura debía ser parte de la pastoral de la Iglesia, en virtud de lo cual el Cardenal Silva Henríquez decía: “Al denunciar las violaciones a los Derechos Humanos, al promoverlos y defenderlos, sólo cumplimos con el mandato del evangelio. Otros deberán preocuparse de reconocer si cumplen con ese mandato o no. No estamos criticando a un gobierno, estamos evangelizando”⁶⁴.

Estos deberes se entienden en un contexto donde las organizaciones de la sociedad civil estaban proscritas y la mayoría de ellas eran desmanteladas, con una permanente violación a los Derechos Humanos por parte del régimen militar. De este modo, la Vicaría de la Solidaridad desarrolló una actividad pastoral que, como reconocía el cardenal Raúl Silva Henríquez, sólo seguía “el mandato del evangelio”

Al tener la Vicaría este pensamiento ligado al movimiento popular, con una marcada tendencia a defender al oprimido, que en esta coyuntura solía tener una identificación política de izquierda,

64 **SILVA HENRIQUEZ**, Raúl, en: “Arzobispado de Santiago: Fundación, Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad” http://www.vicariadelasolidaridad.cl/vicaria_solidaridad.php, revisado última vez el 5 de enero del 2016.

fueron enemigos intrínsecos de la dictadura, llegando a ser muchos de sus miembros perseguidos, exiliados o encarcelados durante el periodo que duró el régimen. El cardenal Silva Henríquez ante el crimen social manifestaba: *“Hemos dicho que la violencia no genera sino violencia y que ese no es el camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades que no se puede faltar a los principios de respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos”*⁶⁵, principios que seguirían activos hasta llegada la democracia al país y con ello el cese de las acciones de la Vicaría en el año 1992.

Otra figura importante que demuestra el compromiso social que mantenían los sacerdotes cristianos de la época con el pensamiento marxista y las promesas de esperanza que venían del gobierno de Salvador Allende a principios de los años setenta y, en consecuente actuar, se manifiesta activamente opositor frente al régimen militar será el sacerdote español Antonio Llidó Mengual.

Antonio Llidó llega a Chile como misionero el año 1969, en búsqueda de combatir las dificultades que presentaba el tercer mundo en comparación con la realidad Europea, además de participar con activa libertad política en diversas vías, hecho que le estaba prohibido en la España franquista. Se establece en Quillota, en una población callampa, ganándose rápidamente el cariño de los feligreses por su espíritu fraterno y acogedor, sobre todo con los menores por los cuales realizaba diversas actividades de entretenimiento. Además, se desempeñaba en apoyo mutuo con campesinos, obreros y estudiantes.

65 Idem, en “Memorias para construir la paz (1973-1976)” archivo disponible en: <http://www.vicariadelasolidaridad.cl/cronologia/1973-1976%20.pdf>

Desde 1971 fue participé en compañía de profesores y alumnos del instituto local en un Taller de Estudio de la Realidad Nacional que le permitió profundizar en las raíces de la injusticia social y las desigualdades que veía a diario en las poblaciones donde ejercía su trabajo pastoral y social. Aquellas jornadas de estudio y reflexión compartidas, con los clásicos del pensamiento marxista como principales referencias, pusieron de manifiesto también las dificultades que entrañaba la “vía chilena al socialismo” y le persuadieron que, más tarde o más temprano, estallaría un enfrentamiento armado entre la burguesía y la clase obrera. En aquellos días escribió a su familia: *“Entiendo cada vez más mi religión y mi sacerdocio como un compromiso con la sociedad en la que vivo, un compromiso con aquellos hombres y mujeres que luchan por la instauración de un orden social que impida la esclavitud, que capacite al hombre para acercarse cada vez más a su plenitud, que haga la injusticia y la explotación cada vez más difíciles y no el pan nuestro de cada día”*⁶⁶.

Ya en 1971 participó en jornadas de reflexión en Santiago sobre la participación del cristianismo en la conformación de una sociedad socialista, reuniones que dieron origen al Movimiento de Cristianos por el Socialismo, del cual participó activamente en conjunto de otros sacerdotes chilenos, latinoamericanos y españoles. Más tarde optaría por una vía más radical, tras participar activamente en la campaña presidencial de Allende y en las elecciones en Quillota que llevaron al socialista Pablo Gac a la alcaldía, siendo antes zapatero —y posteriormente asesinado en 1974 por el régimen militar- ingresa de facto en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

66 AMOROS, Mario, “Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario”, España, 2007 ,p.1, disponible en Archivo Chile, http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/sacerd/dd_hh_curas0010.pdf

Una vez dentro del MIR, Antonio siguió propagando la idea de un socialismo democrático y revolucionario en una educación y participación conjunta de campesinos y obreros. Este carácter radical dentro del seno de la Iglesia, lo llevó a enfrentarse con su vicario y obispo, Emilio Tagle, quien representaba al ala derecha conservadora, apoyando con fervor el golpe de estado militar en septiembre de 1973. El obispo Tagle suspendió la función sacerdotal de Llidó, incitándolo a abandonar el país y volver a España, sin embargo, permaneció en Chile pues ya había formado importantes vínculos con el movimiento popular y tenía la convicción de que su lucha estaba encaminada a hacer realidad el reino de Dios en la tierra. Si esta lucha estaba en incongruencia con el pensamiento del obispo en cuestión, no era importante una opinión o mandato surgido del sector reaccionario.

Antes del golpe de Estado participó también en la ocupación de la parroquia principal de Quillota, en mayo de 1973, la cual fue violentamente desalojada por contingentes de la policía, generando un revuelo nacional al ser prueba fehaciente de la lucha de clases interna que se estaba dando en el gobierno de Salvador Allende. Tras los fatídicos sucesos del 11 de septiembre, en su cargo de dirigente del MIR, debió recurrir a la clandestinidad, variando de paradero entre la Quinta región y Santiago. Pese a tener la posibilidad de ser exiliado, fiel a sus convicciones decidió permanecer en pie de guerra dentro del territorio.

Sin embargo, pese a sus deseos de trabajar en la resistencia popular contra la dictadura, fue coartado en Santiago el año 1974, víctima de una de las grandes redadas llevadas a cabo por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) contra su partido. Escribía ya en septiembre del mismo

año: *“Siguen cayendo compañeros todos los días, pero hasta ahora yo me he podido librar. Ojalá la suerte me siga acompañando (...). No quiero ponerme dramático, pero alguna vez hay que decirlo. Si algo malo me ocurriera, quiero que tengan claro que mi compromiso con esto que hago ha sido libremente contraído, con la alegría de saber que esto es exactamente lo que me corresponde hacer en este momento”*⁶⁷.

Como presagió en la carta, fue detenido y llevado al centro de prisión José Domingo Cañas y posteriormente al centro de prisión y tortura Cuatro Álamos, donde recibió torturas de carácter sado-sexual ante su condición de sacerdote. Los prisioneros que lo acompañaron durante su secuestro, coinciden que hasta en las peores condiciones físicas siempre mantuvo palabras de ánimo y contención, cantando y ofreciendo misas para los presos. Hasta el día de hoy permanece como detenido desaparecido, siendo el único en tal cualidad de los cinco religiosos asesinados en dictadura por luchar en pro de mayor justicia, equidad social y denunciar las aberraciones cometidas en contra de los derechos humanos.

Otro de los sacerdotes que encarnó el espíritu cristiano-marxista en su vida espiritual y la práctica cotidiana, fue el cura José Aldunate, quien pasó de ser superior en la congregación Jesuita, a ser cura-obrero, siendo ayudante de carpintero en las ciudades de Concepción y Calama. Su filosofía giró a dejar la mera prédica para convertirse en practicante desde el meollo del asunto, pues “Jesús dice que no el que habla, sino el que hace la voluntad de Dios, ése cumple” en sus propias palabras.

67 AMOROS, Mario, “Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario”, España, 2007, p.3, disponible en Archivo Chile, http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/sacerd/dd_hh_curas0010.pdf

Tras este periodo, se convirtió en Teólogo de la Liberación, convencido de que lo dicho en el Concilio Vaticano II era completamente aplicable a la realidad Latinoamericana. Para estar acorde con su discurso, una vez establecido en Santiago, vivió y fue activo en poblaciones por Villa México en Cerrillos y El Montijo en Pudahuel, donde habitó en mediaguas y generó fraternales vínculos con la comunidad local, solidarizando con sus carencias y exigencias. En conjunto con otros sacerdotes y pobladores, organizados en el Equipo de Misión Obrera (EMO) participó de la edición y dirección de la revista clandestina “No podemos callar” (1975), la cual más adelante sería renombrada “Policarpo”, en honor a un obispo del siglo II que fue mártir cristiano en manos de los circos romanos por predicar su verdad.

Esta revista era impresa por las noches, en los mimeógrafos de un convento, dando a conocer los casos de represión, estadísticas de detenciones e irregularidades, así como reflexiones orientadas a la resistencia cristiana y ética frente a la dictadura. Circulaba de mano en mano e incluso algunos ejemplares lograban cruzar la frontera.

Años más tarde, los mismos que participaban en la edición de la revista (Grupo EMO) organizarían el movimiento popular “Sebastián Acevedo”, en una línea de no violencia activa, cantando y rezando denunciaban que en el país se asesinaba y torturaban presos políticos. Aldunate, además de participar en el Equipo Misión Obrera fue siempre una figura activa en las protestas de los familiares de detenidos aparecidos y una vez vuelta la democracia, fue uno de los impulsores de crear el Parque por la Paz, en Villa Grimaldi.

VI - CONCLUSIONES

El propósito central de este trabajo se enfocó en demostrar a través de la argumentación y la exposición sucesiva de hechos, discusiones teóricas y reflexiones en torno a archivos y las temáticas expuestas, la existencia de un sujeto cristiano marxista en Chile, principalmente en lo que fue el gobierno de la Unidad Popular y los años que subsiguieron en periodo de dictadura. Considero que la re-interpretación de los archivos aquí expuestos, así como la investigación de los fenómenos acaecidos en aquel periodo bajo una óptica revisionista a más de 40 años de los sucesos, es un aporte importante para la historia reciente en el país, pues de ninguna forma es un tema agotado por la historiografía, quedando aún muchos discursos en el aire, vacíos en el relato y dudas respecto a las reales pretensiones y/o fuerzas que impulsaron a los actores a desarrollarse de tal modo en el periodo.

A su vez, en la búsqueda de no caer en una interpretación ideologizada en la construcción del relato, se ha tratado de respaldar con rigurosidad el discurso a través de la consulta de fuentes nacionales e internacionales, bibliográficas y periodísticas, tanto de la época subyacente a los hechos, como del período. También han sido consideradas las tareas de investigación desde esa época hasta el presente por parte de historiadores, teólogos y sociólogos que buscan comprender e interpretar de forma adecuada los sucesos y sus consecuencias, ayudando así a entender nuestro propio presente.

De este modo observamos como en el camino a la superación de las contradicciones que antiguamente distanciaban las tendencias socialistas de la Iglesia Católica Apostólica y Romana,

mayoritariamente en América Latina que en Europa, encontramos la necesidad de que ambas corrientes se ayuden entre sí para lograr los acometidos de mejoras sociales que sus respectivos países necesitaban. Al mismo tiempo que se van produciendo y acercando los diálogos, en términos teóricos, comenzamos a ver una necesidad de cooperación en la práctica social. Desde la perspectiva marxista como la cristiana vemos un afán por centrarse en las problemáticas actuales que los unen más que las diferencias que antes los distanciaban. Ambos comienzan actuar a través de una lógica propia, cuyo sentido responde a la realidad del Tercer Mundo.

Al estudiar cómo se han interrelacionado las visiones para construir un presente en conjunto, podemos ver, que tanto marxismo como cristianismo quieren ser, en la crisis de verdad y de valores que padecía la época de los setenta en Chile ante el desamparo que ofrecía la realidad política, visiones unitarias e integrales del mundo, capaces de dar sentido a la multiplicidad de los detalles a la luz de la totalidad. A su vez, ambas corrientes se sienten capaces de introducir en la vida cotidiana una carga ideal, una senda que llevaría a los hombres un mensaje de esperanza. Pues para referirnos a esto, cómo se ha detallado en capítulos anteriores, no debemos verlo como meros sistemas doctrinales, y peor aún opuestos, sino que complementarios y con diversos tipos de personalidad y de civilización. Ambas visiones pretender dar al hombre la posibilidad de realizarse como fin y a este objetivo ordenan la acción del hombre y el movimiento de la historia y la naturaleza.

Marxismo y Cristianismo defienden una ética en la que el valor absoluto del hombre sea un principio fundamental y el mandamiento del amor ocupe el lugar central. Para realizar este ideal, el hombre no es un puro instrumento, sino artífice principal por medio de su acción personal y

comunitaria. Esta acción se dirige precisamente a construir una ciudad terrena en la que resulte posible actuar una convivencia fraterna, es decir, en la que todo hombre se realice como fin. Esto exige particularmente la humanización de la relación económica que condiciona el desarrollo integral del hombre, pues el influjo del hombre sobre la historia se ejerce, en gran parte, a través de su incidencia sobre las estructuras económicas⁶⁸. De este modo, el hombre no podrá desarrollarse sino es en comunidad y su acción en conjunto encontrará sentido si es que es acción comunitaria.

En el caso chileno, fue posible observar cómo trabajaron codo a codo sacerdotes, dirigentes políticos, militantes de organizaciones de resistencia clandestinas en pro de la construcción de un poder popular que, si no contaba con apoyo del gobierno de turno, se organizaba y luchaba por su dignidad y la reivindicación de sus derechos. A su vez, la misma población que compartía la fe cristiana fue asumiendo participación política sin entrar en contradicción con sus convicciones al existir un sincretismo entre dos culturas antaño opuestas. De este modo, se evidenció el surgimiento de una masa de sujetos unidos en el cristianismo y la influencia del pensamiento marxista que venía gestándose previamente al gobierno de la Unidad Popular, que tuvieron gran alcance y extensión durante su programa y que opusieron resistencia y fueron perseguidos durante los 17 años de dictadura en el país.

La teología de la liberación, por su parte era el reflejo de la renovación en las ideas alemanas y francesas respecto a cómo concebir la teología y una necesidad de generar reformas desde el seno de la iglesia que modernizaran el discurso y se llevaran las ideas sociales a la práctica, hecho que tuvo

68 **GIRARDI**, Julio, "Marxismo y Cristianismo" Ed. Taurus, 1968, p.180.

directa implicancia en el desarrollo del Concilio Vaticano II. Estos discursos tuvieron un auge en Lationamerica, al ser una población altamente católica y con muchas necesidades materiales y espirituales adecuadas a su realidad. Animados por un grupo de obispos sin temor a sembrar diferencia en el seno de la jerarquía eclesiástica, se logra desarrollar en 1968 la Conferencia General de Medellín, hecho que marcará la pauta a seguir en el camino de como llevar la fé y las ideas socialistas a la praxis y en comunión con la población.

Por su parte el movimiento de los Cristianos Por El Socialismo (CPS) que comenzó a operar en Chile en abril de 1971 influenciado por los 80 sacerdotes que al reunirse deciden llevar un lineamiento de la visión cristiana acorde al desarrollo del plan político de Salvador Allende, fue fundamental en la construcción de un sujeto cristiano-marxista. Esto se explica en cómo pudo alcanzar un mayor grupo feligreses, muchos pobladores, jóvenes y universitarios en comunión con las ideas de izquierda y su fé religiosa, sin entrar en contradicción.

Una característica propia del movimiento fue que nunca pretendieron formar un grupo político con una tendencia concreta. Cristianos Por El Socialismo, estaba integrado por una multiplicidad de ideas políticas, que si bien apuntaban al mismo objetivo, la construcción del socialismo, eran motivo de diferencias. El terreno de lucha de los Cristianos por el Socialismo era el ideológico, lo que implica necesariamente una lucha económica y política. Es por esto último que se plantea la necesidad de actuar en conjunto con los partidos políticos, ya que son ellos los que en definitiva disputan directamente en esos ámbitos, siendo coherentes con el programa de la Unidad Popular para así lograr un eco mayor en el conjunto de la sociedad..

Aunque muchas veces no esté constituido y unificado en institución alguna, estas corrientes de pensamiento presentan aún bastante vigencia en su pensamiento, al encontrar aún presentes –y muchas veces, aumentadas- las desigualdades del capitalismo dentro de la sociedad. A su vez, la Iglesia como institución ha seguido renovándose, cada vez más abierta a la sociedad actual y sus particularidades, cediendo poco a poco en su práctica dogmática a incluir y aceptar las divergencias de pensamiento y modos de vida –ya sea políticos, de género, raciales y sexuales- en tanto compartan la fe y sigan la palabra de Jesucristo.

En la actualidad, se ha podido ver tras el erigimiento del Papa Francisco –primer papa latinoamericano- un vuelco más al primitivismo de la Iglesia en sus creencias, siendo menos parciales y tajantes con sus fieles, identificándose de este modo con los postulados que desde hace años atrás la Teología de la Liberación y sus seguidores venían adscribiendo.

Y en última instancia, es la transformación de la espiritualidad y su enfoque a estar en defensa y auxilio de los oprimidos, los pobres y los marginados, sumiendo así su influencia en los gobiernos del mundo. Es de suma importancia una constante búsqueda al diálogo crítico y la colaboración entre los millones de creyentes que aún existen y sus jerarcas espirituales, para que la Iglesia en su conjunto vuelva a concebirse como un espacio crítico ante los problemas materiales que conlleva la sociedad capitalista actual y se pronuncie haciendo uso de su influencia en mediar por mejorar las condiciones de vida de aquellos que no tienen voz.

VII – RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

I – BIBLIOGRAFÍA

- 1) AMORÓS, MARIO, “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, en Pinto Vallejos, Julio (comp.) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago de Chile*: LOM, 2005.
- 2) BAKUNIN, MIJAIL, “Dios y el Estado” (1870), Editado en Buenos Aires, Argentina, 1971.
- 3) CASTILLO, FERNANDO, “Iglesia Liberadora y Política”, Editorial ECO, Santiago, 1986.
- 4) CALVILLO MIRIAM, FAVELA ALEJANDRA, “Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica”, UNAM, México, 2005.
- 5) COLLINGWOOD, R. G. “*Idea de la Historia*”. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
- 6) CORVALÁN, LUIS “El Gobierno de Salvador Allende” Ed. LOM., 2003.

- 7) DRI, RUBEN, “Autoritarismo y Democracia en la Biblia y en la Iglesia” Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996.
- 8) EPISCOPADO CHILENO, “Declaración de los Obispos de Chile”, Octubre 1968, Revista Católica N°1011, 1968.
- 9) FERNANDEZ, DAVID, “La “iglesia” que resistió a Pinochet. Historia, desde la fuente oral del Chile que no puede olvidarse, Santiago”, Ed. Iepala, 1996.

- 10) GUTIÉRREZ, GUSTAVO, “Mirar lejos”, en id., *Teología de la liberación: perspectivas*, 14a ed., Salamanca, Sígueme, 1999.

- 11) GUTIÉRREZ, GUSTAVO, “Teología de la liberación; perspectivas”, Lima, 1971.

- 12) GIRARDI, JULIO, “Marxismo y Cristianismo” Ed. Taurus, 1968.

- 13) HOUTART, Francois “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto

- histórico”, La Habana, 2006.
- 14) HERBERT, “*El Cristianismo y la Historia*”. Lohé, Buenos Aires, 1957.
 - 15) LOWITH, KARL, “*El sentido de la Historia*”. Ediciones Aguilar, México, 1958.
 - 16) LOWY, MICHAEL, “Marxismo y Religión ¿Opio del Pueblo?”, en “La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas”. Ed. CLOACSO., 2006.
 - 17) MACINTYRE, ALASDAIR: “Marxism and christianity”, Bloomsbury Academy, 1968.
 - 18) MARX, KARL, “El 18 de brumario de Luis Bonaparte”, 1951.
 - 19) MARX, Karl. “Sociología y filosofía social”. Selección de textos por T.B Bottomore y M. Rubel. Ed.Península, Barcelona, 1968.
 - 20) PARAMIACHI, RAÚL, “La Opción por los pobres ¿ Un paradigma para la Teología?”, Actas Teológicas Universidad Católica de Temuco, Chile, 2012.
 - 21) PUGA, MARIANO, “La opción por los pobres no basta” artículo en Revista Mensaje, Junio, 2009.
 - 22) RICHARD, PABLO, “Cristianos por el Socialismo. Historia y Documentación” Editorial Sígueme, Salamanca, 1976.
 - 23) SALAZAR, GABRIEL, “Construcción de Estado en Chile: la historia reversa de la legitimidad”, en Propositiones, No. 24. Santiago: Ediciones Sur, 1994.
 - 24) SALAZAR, GABRIEL, “Movimientos Sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política” Ed. Uqbar, 2012.
 - 25) VEKEMANS, ROGER, “Teología de la Liberación y Cristianos por el Socialismo”, CEDIAL, Ed. Génesis, Bogotá, 1976.
 - 26) WOODS, ALAN, “El Marxismo y la Religión”, Biblioteca Virtual Omegalfa, 2010.
 - 27) Young – Hyun Jo “Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)” UNAM, 2005.

II – RECURSOS WEB

- <http://www.portalmisionero.com/cebs.htm> , última revisión 15 abril del 2015.
- <http://documentos.iglesia.cl> , documentos de la Conferencia Episcopal Chilena (CECH) 01/1/1974. Ref.CECH/74.
- <http://celam.org/quienes.php> , Consejo Episcopal Latinoamericano.
- <http://archivo-chile.com> , Diario “La Tercera” 11 de abril de 1999, en Web del Centro de Estudios “Miguel Enriquez”. Revisado última vez el 3 de agosto del 2015.
- http://www.vicariadelasolidaridad.cl/comite_cop_paz.php, revisado última vez el 18 de diciembre del 2016.
- <http://www.vicariadelasolidaridad.cl/cronologia/1973-1976%20.pdf> , Memorias para construir la paz (1973-1976).
- http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/sacerd/dd_hh_curas0010.pdf, AMOROS, Mario, “Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario”, España, 2007, p.1, disponible en Archivo Chile.